

98
AVELLANEDA.

POEMA

POR

8.1584
D. Estevan Echeverría.

BIBLIOTECA NACIONAL

DONACION MELIAN LAFINUR

MONTEVIDEO.

87.416
IMPRENTA FRANCESA.

*A D. Juan Bautista Alberdi dedica
este Poema su amigo y compatriota*

El Autor.

AVELLANEDA.

Canto Primero.

AVESPAVEDA.

Canto Primero.

IMP. FRANCESA.

CANTO PRIMERO.

I.

¿Conoceis esa tierra bendecida,
Por la fecunda mano del Creador,
De cuyo virgen seno sin medida
Fluye como el aroma de la flor
La balsámica esencia de la vida,
Y se palpa su espíritu y su aliento
En la tierra, en la atmósfera, en el viento,
En el cielo, en la luz, en la hermosura
De su varia y magnífica natura ?

Tierra de los naranjos y las flores
De las selvas y pájaros cantores.

Que el Inca poseyera, hermosa joya
De su corona rójia, donde crece
El camote y la rica chirimoya
Y el naranjero sin cesar florece,
Entre bosques de mirtos y de aromos,
Brindando al gusto sus dorados pomos.
Donde el sacro laurel, ambicionado
Galardon del Poëta y del Soldado,
Al rayo desafía entre la nube
A par del cedro que gallardo sube,
Y el *pacará* que al viajador asombra (1)
Cien jinetes cobija con su sombra.
Donde el Zorzal y el Ruiseñor, artistas
De injénua inspiracion sin hondas vistas,
En las serenas tardes de verano,
Cuando reina sin par melancolía
En la natura, el prêmio soberano
Se disputan del canto y la armonía.

Sus casasson verjeles (2)
Donde habitó la paz y la abundancia
En tiempos mas felices, cuando fieles,
A la costumbre y fe de sus mayores,
O avenidos talvez con su ignorancia,
Vivian sus tranquilos moradores.
Pero hoy ya no es así ; de esos hogares
La paz huyó ante la civil contienda
Y quedaron el llanto y los pesares,
De las pasiones viles triste ofrenda.

¡ Como admirarla lograreis sin verla
Ni por bosquejo alguno conocerla
De pluma ó de pincel ! Cuando el Invierno
Con el soplo glacial de sus montañas

Viene el raudal eterno
De vida á amortiguar en sus entrañas;
Una virjen parece adormecida
Sobre cama de céspedes florida
Con las galas de ayer en torno suyo,
Medio marchitas ya, pero olorosas
Flamantes y vistosas; —
Duerme y no duerme, sueña;
Oye soñando el plácido murmullo
Del festin y la danza, el alborozo
Del expansivo y hechicero gozo,
Y el recuerdo de todo en la sonrisa
De su plácido rostro se diseña,
Como si el fresco animador volviera
A respirar de perfumada brisa.
Después la primavera
Con su templado sol y sus rumores,
Su concierto de pájaros cantores
A electrizar sus miembros adormidos
Llega y bañar en lumbré sus sentidos; —
Y la virjen despierta
De su sueño fugaz y se levanta
Radiante de alegría y de frescura
De gracia y de hermosura;
Y á engalanar empieza
Con corona de mirtos y arayanes
Su espléndida cabeza,
Y su seno con ramos de mil flores
De distintos maticés y colores,
Y á perfumarse con esencias puras,
Derramando por montes y llanuras
De su eterna beldad los resplandores: —
Hasta que el sol de la estación ardiente
Subir hace á su frente

Todo el intenso ardor, toda la vida
Que entre su seno inmaculado anida,
Revistiendo de pompa y de grandeza
Su jóven y magnífica belleza.

Tierra de promision y de renombre
Enjendra en sus entrañas virjinales
Cuanto apetece y necesita el hombre
Para vivir feliz ; — en animales
En frutas y productos tropicales,
En colosal vejétation. — En vano
El adusto verano
La quema con su sol ; el Aconquija
Que entre las nubes fija
La nevada cerviz, de sus raudales
El tesoro derrama y la fecunda,
La baña con sus fríjidos alientos
Y sus campos sedientos
De fresca lluvia y de vigor inunda.
Entónce ella de lumbré
Y de brillantes galas revestida,
Bajo la azul techumbre,
Cual magnífico templo se presenta
Del infinito ser que la dió vida
Y su eternal espíritu alimenta. (3)

¡ Cuan bella entónce ! al pensamiento
Cuanto inspira de luz y arrobamiento !
Cuanto de eterna nutricion le ofrece !
La mirada de Dios bañar parece
Sus selvas virjinales y sus montes,
Sus campiñas y claros horizontes
Y transformar con su inesfable hechizo
Aquella tierra en otro paraíso,

Paraiso de gloria y de esperanza,
De pura, inagotable bienandanza.

¡Cuan bella entónces es! cuanto de calma
De aspiracion sublime infunde al alma!
Encantado jardin, valle florido
Del Eden desprendido
Para adornar el arjentino suelo;
Sus aires son aromas
Que parece fluir entre azul velo
Del seno de rodomás
Inmensas de azahar y de azneca,
De *poleo*, cedron y yervabuena; — (4) —
Brisas que dulcemente
Los sentidos embriagan y la mente
Y el corazon llenando de alegría
Dán alas á la inquieta fantasía.

II.
Que estago tanto y mas en la cacería
Aunque nistas de ruidos hay pastores
Glozores de los tiempos que pasaron
Que a las generaciones

Pero ah! que en esa tierra
Destinada por Dios para recreo
Del humano deseo,
Para mansion de paz y de ventura,
Treinta años el demonio de la guerra
Sembró sangre, dolor y desventura.
Triste fatalidad! Dios la bendijo
Para entregarla al hombre en patrimonio
Y el hombre en su delirio la maldijo
Poseido del Demonio
Del error y del mal. — De su natura

La, ricas y rozagante vestidura,
 Como inmenso sudario,
 Solo cubre el *Osario*
 De dos jeneraciones
 Diezmadas en la aurora de la vida
 Pero el plomo y el hierro fratrígida
 De bárbaras y estúpidas pasiones.
 Y llevando la vista
 De la natura al hombre,
 El corazon se oprime y se contrista
 Viendo en la obra infernal de su locura
 Soledad y tristura,
 Ruinas, vestigios yertos
 De su implacable saña, cuyo nombre
 Nadie recuerda ya; medio cubiertos,
 Cual sepulcros de antiguos moradores;
 Por las silvestres plantas y las flores.

Empero en esa tierra
 Que estragó tanto y maravilla encierra,
 Aunque tristes de ruidos, hay padrones
 Gloriosos de los tiempos que pasaron,
 Que á las jeneraciones
 De aquellos que con sangre de sus venas
 Para bien de la patria los labraron;
 Darán lecciones de elocuencia llenas;
 Hay manes cuya sombra
 El sueño alguna vez de los tiranos
 Con presájos terríficos asombra,
 Hay reliquias que el pueblo
 Con pavor religioso acaso nombra.

No siempre en ella el jénio de la guerra
 Sembró devastacion; tambien fecundo

Su espíritu soplando en esa tierra
Hizo brotar los gérmenes de un mundo,
Y al ruido atronador de los cañones
En tropel congregarse los campeones
De la hermosa bandera
Que inauguró en el Plata una nueva Era
De luz y redencion ; — y allí Belgrano,
El varon inmortal cuya noble alma
De todas las virtudes participa,
Adiestró à combatir al Tucumano
Y á manejar el hierro que emancipa. (5)

Y allí vino á la vida Monteagudo,
El de gran corazon é injénio agudo,
Del porvenir apóstol elocuente,
Que entre las pompas del marcial estruendo
Fué desde el Plata hasta el Rimac vertiendo
La fé viva y la lumbré de su mente. (6)
Y allí por vez primera,
Mas que al jénio, al coraje y á la suerte
Confiando su destino,
La bicolor bandera
Lid de vida ó de muerte
Trabó con los pendones castellanos ; (7)
Y allí el *sepulcro* está de los *tiranos*
En el *campo de honor*, do el fuego no arde
De los bivaques ya, ni triunfadores
Vivas de guerra el morador escucha,
Ni al son de las trompetas y atambores
Pompas se vén de militar alarde.
De esa tierra brotaron
Los tercios y escuadrones que humillaron
En Tucuman y Salta el altanero
Orgullo del Leon de las Españas,

Y cruzando asperezas y montañas
Mas allá del fatal Desaguadero
Colérico y bramando lo arrojaron :
Y allí el pueblo Argentino á las naciones,
Que ántes siervo lo vieran del Hispano,
Mostrando sus trofeos y blazones
Les dijo, libre soy y soberano. (8)

Mas ay ! pronto para ella
De tanta gloria se borró la huella !
Y en sus montes y valles,
Cuyo histórico nombre reverencio,
En sus plazas y calles,
Todo es hoy soledad, todo silencio
Que infunde al corazon tristeza y pasmo.
Pasaron esos días
De esperanza feliz y de entusiasmo,
De inmensas alegrías ;
El poder español cayó vencido
Y á las pompas y víctores del triunfo
Las lágrimas y el luto sucedieron,
De la discordia el infernal ruido
Y sus campos de sangre se tiñeron. (9)
Hoy solo como helado
De ese suelo fecundo
Parece desprenderse vagabundo
Como un éco gigante del pasado,
Que habla de *patria y libertad* al hombre,
Infunde á su alma aspiracion de gloria
Y las grandes hazañas y el renombre
De aquel tiempo bosqueja á su memoria.

Pero ese éco de Mayo
Que al traves de los tiempos como un rayo

De luz y de esperanza
A reanimar del patriotismo alcanza
La fé ya vacilante y la energía,
Es un éco inmortal — la profecía
Perpetua é insondable
Del porvenir magnífico y secundo
De un pueblo americano sin segundo
En gloria y en desdicha ; --- es la trompeta
Del ángel redentor que allá en los siglos
Circuido de tinieblas y vestiglos,
Regocijado oyó el jénero humano,
Y cruzando los mares derrépente,
Del viejo continente
El génesis moral del nuevo mundo
Vino á anunciar al jénio Americano.
A así como en el Plata
Toda una prole oyera,
Allá en los tiempos de memoria grata,
Ese éco grande anunciador de una Era ;
Unas y otras sin fin jeneraciones
A oírlo volverán, y su doctrina
Se encarnará en robustos corazones
Y ellos cumpliendo su mision divina,
Como el profeta místico de Oriente,
De sus hermanos marcharan al frente,
Mostrándoles en horizonte oscuro
Los claros y serenos resplandores
De la Patria ideal de sus mayores.

III.

Y en la noche callada
Poseido de fatal melancolía,

Cavilando en la nada
De las obras del hombre,
Un jóven tucumano
Ambicioso de nombre, (10)
Como buscando los escombros tristes
De la que fué morada de Belgrano,
Por el *campo de honor* el pié movía,
Campo santo teñido
Con la sangre de dos jeneraciones
Mártires de la Patria en el olvido,
Monumento de gloria
Del patriotismo heróico y la victoria.
Y al pié de la pirámide de Mayo, (11)
Que baña de la luna el mústio rayo,
Donde la yerva crece
Y rastro de pié humano no aparece,
Sin querer se detiene ; — un sentimiento
Hondo y tenáz el corazón le oprime,
Una idéa sublime
Lo persigue do quier y lo desvela.
¿ Por ventura aquel éco del pasado,
Que vaga entre las ruinas gemebundo
Su jóven corazón ha electrizado,
O acaso en la deruida *Ciudadela*
La corneta sonando ha removido
De su alma de poéta en lo profundo,
Lo pensado, lo ideado y lo sentido ?
Ello es que como rápida corriente
Imágenes, idéas mil pasaron
Por su cabeza ardiente,
Y con el ojo largo tiempo fijo
En aquel monumento,
Rechazando uno y otro pensamiento,
Que se agolpa tenáz, para sí dijo.

« En vano nuestra mente enardecida
Quiere sondar las leyes de la vida,
Los misterios del mundo y del Creador,
Y engolfada en oscuro laberinto,
Sin ver nada cual es, claro y distinto,
Rastrear en su locura
Despechada procura
De la verdad suprema un resplandor.
En vano de la ciencia
Invoca los oráculos mentidos
O pide á la experiencia
El enigma del ser ; — de sus sentidos
La claridad se ofusca,
Su razon desfallece bajo el peso
De la duda mortal : en vano busca
Satisfacer su aspiracion sublime
De luz y de verdad, si un muro espeso
De error y de tinieblas la comprime. »

« Qué es el hombre ? do vá ?Cuál su destino ?
¿ Dónde está el hacedor de tantos mundos ?
¿ Quién és ? el suyo ¿ de qué ser provino ?
¿ De qué senos fecundos
Brotó el raudal de vida que alimenta
La vida universal y la hermosura
Siempre viva, eternal de la natura ?
¿ Por qué la muerte unida
Nace siempre á la vida ?
¿ Por qué el mal y el dolor continuamente
Toda criatura hacen gemir, y eterno,
Cual la vida infinita, omnipotente
Es su imperio infernal sobre la tierra ?
¿ Por qué hay mal necesario y los humanos
Como tigres feroces,

Al antojo de bárbaros tiranos,
Se despedazan en perpetua guerra ?
¿ Por qué si hay Dios omnipotente y sábio
Consiente que abra el hombre
Para quejarse ó blasfemar el lábio
En vez de grato bendecir su nombre ?
Arcanos ! siempre arcanos !
Do quier abismos do se pierde loca
La razon impotente
Y el aliento del alma se sofoca !
No hay, nó, felicidad para la mente
Que anela conocer, ni luz, ni puerto
A su incansable aspiracion abierto. »

« Y despues de la mente,
Otro enigma sin nombre,
El corazon del hombre,
Sediento é insaciable
Cual las arenas de la mar, é instable
Voluble cual sus ondas,
Pide felicidad eterna y pura
Sin dejos de dolor ni de amargura ;
Y al asir la que busca, la que adora
Lleno de fé en un raptó de delirio,
Como humo entre sus manos se evapora,
Dejándole pegado en las entrañas
El ardiente escozor de su martirio.
Ama y desecha necio
Lo que ayer fué á su gusto
De inestimable precio ;
Lo bueno, lo ideal, lo bello y justo,
Cuanto anela sediento
Imajina ó concibe el sentimiento,
Lo apetece, lo goza en esperanza,

Mas nunca lo halla, y siempre lo desea,
Y jamás satisfecho, nunca alcanza
Esa sombra de bien que lo recrea. »

« La verdad, la justicia,
El bien, la dicha que el mortal codicia,
¿ Entes son producidos
Por los sueños mentidos
De la imaginacion, y condenado
Está el hombre á vivir siempre engañado ?
¡ Horrible decepcion ! horrible duda !
Solo hay para él una verdad desnuda ---
La muerte y el dolor : --- pero entretanto,
De la muerte la vida
Brota y se reproduce sin medida,
Y la muerte alimenta
La vida engendradora que fermenta
En toda la creacion : — luego la muerte
Es la ley de la vida irrevocable. (12)
¿ Y el dolor ? ¡ el dolor !..... inexorable
Gusano asido á la materia viva,
Imposible es que nadie te conciba ! »

« La vida es un combate
Perpetuo contra el mal que nos circunda,
¡ Misero lidiador el que se abate !
Para sufrir nacimos ; ser nos diera,
Nos sacó de la nada el ser increado,
El que es lo que es, el que será lo que era.
Cada ser ó criatura
Incorporada trae en su natura
Su condicion de vida y de existencia,
Su ley de inescrutable Providencia.
La ley del hombre es *progresar contino*

Para llegar á incógnito destino,
Y devorando del dolor la angustia
Proseguir su camino
Al traves del caos con alma mústia.
¿ Quién le impuso esa ley irrevocable ?
¿ Quién á su imperio crudo
Sometiera su espíritu indomable ? —
Se la dió quien lo quiso y quien lo pudo,
Y maldecirla es vano, aborrecerla
Si es fuerza resignado obedecerla : —
Fuerza no, si deber, deber sagrado
Pues que le fuera dado
Al hombre descubrirla y conocerla,
Y con libre y veraz conocimiento
De esa ley someterse al cumplimiento. »

« Grande es el hombre, sí, pues su flaqueza
Su miseria conoce y su grandeza,
Y concibe lo grande y lo ambiciona
Y al deber se somete en pleno juicio,
Al dolor, á la muerte, al sacrificio
Como rei de si mismo, y se corona.
La humanidad se *educa y perfecciona*
Progresando sin fin, como sus hijos,
Los hombres y los pueblos, tras prolijos
Años de error y afanes,
De luchas, de tinieblas y huracanes,
Aprenden en su escuela
Lo que ella como madre les revela,
De Dios, de la creacion, de las verdades
Que el jénio ha descubierto en las edades,
De las leyes del mundo, y de la ciencia
Que al abismarse en el no ser los siglos
Ván legando á los siglos en herencia.

Y á la luz de su *verbo* los vestiglos,
Los errores que ofuscan de la mente
La aspiracion sublime se evaporan ;
Caen á su pié los ídolos que adoran
Los pueblos obcecados derrepente ;
El hombre vé lo que és ; el mal su imperio
Pierde á medida que la mente humana
Creciendo en perfecciones un misterio
Nuevo de la creacion columbra usana ;
El bien nace, do el mal solo estendía
Su noche de dolor y de agonía,
Y el hombre recibiendo el don divino
Lo bendice y se goza, por que alcanza
A ver en misteriosa lontananza
El enigma ideal de su destino,
La tierra prometida á su esperanza. »

« ¡ Perspectiva sublime !
¡ Consoladora idéa
Que el ánimo redime
De desesperacion, y la taréa
Llevadera nos hace, y la fatiga
De la carne mitiga !
Idéa cuyos bellos resplandores,
Como hoy entre tinieblas la diviso,
Columbraron quizá nuestros mayores
Cuando aquí en esta tierra que yo piso,
La semilla feráz del bien plantaron
Y con la sangre suya la regaron.
Reinar, confusos como yo ellos vieron,
El mal en rededor, la tiranía,
Y su poder gigante no temieron
Por que tubieron fé, por que quisieron,
Dando la vida suya en sacrificio,

Dejarnos de una Patria el beneficio.
Su obra efímera fué, y aquestas ruinas,
Donde crecen la yerva y las espinas,
Atestiguando están que otros tiranos
La obra pulverización de sus manos.
¡ Bien de Moreno el grande lo decía
La veráz pero infausta profecía ! (13)
Mas su bárbara saña no ha podido
Borrar de nuestra historia
El rastro de lo grande
Que su gigante jénio ha producido,
Ni condenar á olvido su memoria ;
Y tú, aun que humilde, solitario y mudo
Ante mí de pié estás ¡ oh monumento !
Para infundirnos varonil aliento,
De los héroes de Mayo siempre hablarnos
Y sus altas virtudes enseñarnos.
Pirámide inmortal ! yo te saludo :
Yo que allá en mis niñeces
Meculado tantas veces
Al vividor murmullo
De armas, pueblo, soldados y atambóres,
Salté regocijado en torno tuyo,
Vivas dando á la Patria triunfadores
Con infantil orgullo ; —
Hoy á pedirte solitario y triste
Vengo en hora sombría
La inspiracion viváz y la enerjía
De las grandes acciones,
O á lo ménos un rayo
Del jénio de los ínclitos varones
Que enjendraron á Mayo
Y estamparon con hierro independiente
Su dogma salvador sobre tu frente;

Para que hablando siempre á la memoria
De sus jeneraciones, les marcasse
La senda del deber y de la gloria.
Pirámide inmortal ! yo te saludo
A nombre de Belgrano y Monteagudo. »

« Pero ah ! la Patria libre
Que en hora de fortuna
Sacára de la nada
Su soplo enjendrador,
Esclava es nuevamente
De bárbaros tiranos,
Que llevan sobre tumbas
La enseña del terror. »

« Un bando de egoistas
La puso en almoneda,
Despues de ensangrentarla
Por ambicion vulgar ;
Y para escarnio suyo
Un idólo monstruoso.
Sin jénio ni virtudes,
Pusieron en su altar. »

« El pueblo era ignorante,
Los viles lo engañaron
De sus pasiones malas
Cebando la embriaguéz ;
Y el pueblo se hizo esclavo
De los tiranos mismos,
Que ajaron de su nombre
La hermosa brillantéz. »

« Los padres de la Patria
Proscriptos, sin amparo

O de dolor murieron
O al filo del puñal ;
Llorando su destiuo,
De su obra renegando,
Del despotismo viendo
La exaltacion brutal. »

« Pero su voz nos llama,
Su voz desde la tumba
A nosotros sus hijos
Nos dice—« despertad ;
« Para que pueblos haya,
« Preciso es que haya mártires
« Que luchen y sucumban
« Por la fraternidad.

IV.

Abrumado aquel jóven, entre tanto,
De cansancio y vijilia
Sobre la grama se reclina un tanto,
Al pié de aquel humilde monumento.
Emblema de un grandioso pensamiento ;
Y brotando del pecho enternecido
El recuerdo querido
De sus hijos, su esposa y su familia
Viene á asaltar su acalorada mente,
Y á doblar la funesta incertidumbre
Que ajitado le trae continuamente.
El astro de Endimion claro y sereno,
Como lámpara inmensa de topacio
Suspendida de Dios en el palacio,
Resplandecía lleno

En el azul espacio ;
Los insectos hablaban en su idioma,
Y la nocturna brisa,
Perfumada de esencias
De azaar y de aroma,
Se mecía en sus alas con dulzura
Derramando balsámica frescura ;
Y embriagado por ellas ó adormido
Quedó el cuerpo del jóven y el sentido.
Entónces como en sueño parecióle
Ver alzarse las sombras de Belgrano,
Monteagudo, Balcarce y otros héroes
Que ilustraron el nombre tucumano,
Y en sus valles dejaron y montañas
La huella varonil de sus hazañas :
Y despues parecióle
Ver la Patria querida,
Libre y feliz, sobre su jóven frente
Acercarse á poner agradecida
Una corona de laurel lucida :
Y despues como henchido y palpitante
Sintió en su pecho aliento de gigante,
Y oyó, como llevados por los vientos,
Cruzar estos fatídicos acentos,
Quizá écos del pasado ó profecías
Del porvenir gloriosas y sombrías.

Alma noble despierta
Del juvenil letargo,
La tierra está cubierta
De sombras para tí ;
Del bien y de la vida
La lumbré no está léjos
Que buscas poseída
De ansioso frenesí.

Despierta y toma el vuelo,
Erguida y temeraria,
Por la rejion del mundo
Como águila réal ;
La realidad te llama,
Te brinda sus tesoros ;
El aire que respiras
Es para tí mortal.

La vida es corto viaje,
¡ Cuitado el peregrino,
Que salto de coraje
Se echa pronto à dormir !
De los ignotos mundos
Para él las maravillas
No son, ni los profundos
Arcanos de vivir.

Coraje, pues, y marcha
Si quiéres ser dichosa,
Si anelas de tus sueños
La realidad palpar ;
Si el bien amas de veras
Y á realizarlo aspiras,
Si quieres la potencia
De tu ambicion probar.

La gloria te reserva
Laureles inmortales
Que del cobarde nunca
La sien coronarán :
Ya suenan los clarines,
A conquistarlos corre
En la sangrienta arena
Do vivos brotarán.

Belgrano, Monteagudo,
Los héroes de tu Patria
Te marcan el sendero
De la inmortalidad ;
La tiranía intrusa,
Robando sus conquistas,
Pide nuevos campeones
Para la libertad.

Ya vino el nuevo Mayo :
Libertadoras lanzas,
Se templarán al rayo
De su brillante sol ;
Y el hierro enmohecido
Descolgarán los héroes
Cuyo pujante brazo
Dió grima al español.

Alma noble despierta !
La gloria te convida,
La Patria desdichada
Te impone ese deber :
De sangre ya están tintos
El Paraná y el Plata,
De sangre que el tirano
Feroz hizo correr.

Coraje, pues, y marcha
Si quieres ser dichosa,
Si anelas de tus sueños
La realidad palpar ;
Si el bien amas de veras
Y à realizarlo aspiras,
Si quieres la potencia
De tu ambicion probar.

V.

Y despertando el jóven derrepente,
Como armado de fuerza omnipotente
Sintió su corazon ; la incertidumbre,
Las cavilosas ansias de su mente
Huyeron cual vapor, ante la lumbre
De alta revelacion ; y á su caballo
Clavando las espuelas,
Despareció cual rayo
De aquel campo tristísimo de gloria
Para el alma fecundo y la memoria.

Allí el éco gigante del pasado
Había en sus entrañas resonado,
Y el ayer jóven de existencia oscura,
Sin nombre ni prestigio,
Se levantó gigante en estatura
Para dejar de gloria hondo vestigio ;
Y su potente voz, reproduciendo
El éco animador, en las entrañas
Retumbó de los cerros y montañas,
Como trompa de alarma y de combate
Desde Jujui á la Rioja y Sinsacate. (15)

Y el pueblo tucumano estremecido
El éco grande y redentor ha oído.
¿ No lo veis como en Mayo
Arder todo en espíritu guerrero,
Y calentar al rayo
De la fragua el acero,
Y preparar bridones
Y lanzas y fusiles y cañones ?
¿ Porqué se vuelve á armar ? es que la guerra
Cívil tala otra vez su hermosa tierra ?

¿ Es que otra vez la estraña tiranía,
Triunfante como un día,
Vuelve el *sepulcro* à bollar de los *tiranos*;
Y removiendo su sangriento lodo
Temeraria procura
Se lo labren los hierros tucumanos
Junto al osario del soberbio godo?
No, nó; pero en el Plata,
Dominador y fuerte y orgulloso,
Un tirano monstruoso
Sobre monton de cráneos de patriotas
El bárbaro pendon del egoismo
Sacrilego levanta; el pendon mismo
Que ante el fulgente rayo
De los soles de Mayo
El polvo agonizando allí mordiera;
El que con saña fiera
Pasearon los anárquicos caudillos,
Como plaga infernal, por las ciudades
Donde el jérmen de Mayo produjera
Luz, progreso, justicia y libertades.
Y ambicionando el cetro y el dominio
Arrancado à los godos visoreyes,
Ese intruso tirano,
Conculcador de las patricias leyes,
Su dogma de barbarie y de esterminio
Desde el Plata à los Andes
Pretende propagar, torciendo insano
De un pueblo heróico los destinos grandes.

Pero campeon primero
De la honra y libertad del Argentino,
El pueblo Correntino

En la arena se lanza
A contrastar la bárbara pujanza
Del tirano feroz con su heroísmo,
Oponiendo à la fiera
Enseña de terror y barbarismo,
La gloriosa bandera
De Salta y de Maipú ; y en Pagolargo,
Nombre fatal y de recuerdo amargo, (16)
La sangre correntina corre à rios
Bajo el cuchillo atroz de sus sayones,
Sin que perdiendo los heroicos brios
Desmayen tan robustos corazones.
Chascomus en seguida
Vé à la bandera de la Patria erguida;
Caér à manos de traicion odiosa
Entre lagos de sangre generosa. (17)
Mas luego, la leñon Libertadora
En el Yeruà la planta vencedora ; (18)
Y Corrientes, batiendo
Las palmas con estruendo,
Otra vez la saluda ;
Sus cadenas rompiendo
Para emprender la lucha brazo à brazo,
Cayendo y levantando como Antéo,
Con el feroz demonio que quisiera
Cercenar su cabeza de un achazo,
Para hacer de ella espléndido troféo.
Y en Don Cristoval de feliz memoria,
Entre sus mismas lanzas y cañones,
Presajando à la Patria su victoria,
Vieron despues flamear esa bandera
Conturbadas las bárbaras leñones.
Y héla tambien, sobre la cana frente

Que en las nubes esconde el Aconquija,
Como en Julio mostrar de sus colores
Los blancos y celestes resplandores ;
Y á la potente voz de Avellaneda,
Cuya mirada lo profundo abarca,
Tucuman y la Rioja y Catamarca
Y Salta con Jujui, ya en torno suyo
Agolparse con júbilo y murmullo,
Para oponer, unidos como hermanos,
Al pendon federal y los villanos
Que sostienen su inícuo poderío
En Santiago y en Córdoba y en Cuyo,
El hierro destructor de los tiranos.

De pié en el Norte está la liga santa,
Para salvar la Patria de Belgrano.
De tanto monstruo y de desdicha tanta,
Y á su frente el gran pueblo Tucumano ;
De pié está y formidable. Avellaneda,
Que el patriotismo y la virtud hereda
De los héroes de Mayo,
La inspira y la calienta con el rayo
De su elocuencia, espíritu y bravura. ---
Veinticinco años cuenta
El joven tucumano, y su figura
Descuella sobre todas,
Como el Tarco descuella en estatura
De su patria en las selvas ; la potencia
Dióle Dios de robusta inteligencia,
Voluntad eficaz, jénio y audacia
Para elevarse al mando de repente
Y á todos imponer por su ascendiente
A par de otros ilustres en renombre,
Querido ya es y popular su hombre,

Por que la luz divina,
Que el jénio esparce en rededor fascina,
Subyuga sin querer los corazones,
Cuando en hora oportuna apareciendo
Sabe herir en lo vivo las pasiones
Que están opresas en su seno hirviendo.
Su estatura arrogante, aunque pequeña,
En los grandes concursos se diseña
Por el rostro lampiño y la ancha frente,
El ojo grande y la mirada ardiente ;
El arco de su pecho fortaleza
Revela varonil, y su cabeza,
Poblada de cabellos renegridos,
Honda penetracion y pensamientos
Que en tumulto se agitan combatidos
Por choque de contrarios elementos ;
Su nariz aguileña el aire aspira
Con anelante ardor, mientras su lábio
Grueso, elocuencia y persuacion respira,
Cuando sereno y grave en él asoma
Solo el consejo y la razon del sábio
O de negocios árdulos el idioma.

Tal es Avellaneda, alma potente
De la liga del Norte, á cuyo impulso
Los jefes se conmueven, obediente,
Entusiasta, convulso,
De Catamarca el pueblo y el Riojano,
El de Salta y Jujuí y el Tucumano,
Hierva, corre y armado se levanta
Para lidiar con fé en la guerra santa.
Acha, el jóven terrible cual su nombre,
Madrid, el incansable veterano
De los heroicos tiempos de Belgrano,

Pedernera, soldado de renombre,
El Chacho, de la Rioja audaz llanero,
Lo llevan al combate, atravesando
Rios y montes, y el terror sembrando
Donde relumbra su temible acero.
No hay armas ni dinero
Pero soldados sí para la guerra,
Almas de temple estoico
Y patriotismo heroico ;
Y el plomo, el hierro de labrar la tierra,
El de templos y hogares
Muy luego en proyectiles
Se transforman y lanzas ;
Y la miseria misma, varoniles
Animos produciendo,
Patriotas y soldados á millares
Hace brotar contra el tirano horrendo.

En vano, rico en infernales tramas,
A los patriotas dividir procuras
Que honra y escudo son del Argentino ;
En vano el oro ¡ oh vándalo ! derramas
Robado al pueblo mismo
Que se postra á adorarte,
Y al veneno, al puñal del asesino
Acudes y al terror para salvarte :
Armas dignas de tí, pero impotentes
Son para el patriotismo,
Esas que usa tu bárbaro egoismo.
Ya Córdoba de pié, tomando alientos,
Grito libertador lanzó á los vientos,
Y abrazando á Madrid y sus tucumanos
Selló el pacto feliz con sus hermanos. (19)
Ya en el Sauce el cañon de la batalla

Te anuncia que tremendo
Cerca de tí el estruendo
Del trueno libre y vengador estalla. (20)

Desde Córdoba á Salta y Famatina
Arde todo el país ; do quier el hierro,
Que al castigo de vándalos destina,
Libre se afila al pedernal del cerro
Como en tiempos de Mayo ; do quier zumba
El plomo del fusil, y gigantesco
El grito *Patria y Libertad* retumba
Por los floridos valles y montañas
Que vieron de sus hijos las hazañas.
De una jóven cabeza
Por el jénio inspirada de la Patria,
Preñada de terrífica grandeza,
Brotó la chispa del voraz incendio
Que raudales de sangre jenerosa
Solo apagar podrán. . . . sangre de hermanos !
« ¡ Oh Dios ! ¿ porqué ominosa
« Como plaga infernal, siempre en la tierra
« La discordia y la guerra ?
« ¿ Porqué caudillos hay, porqué hay tiranos
« Cuyo infausto poder, cuyo egoismo
« Convierten en infierno
« La mansion bella que tu diste al hombre
« Para dichoso bendecir tu nombre ?
« ¿ Porqué el mal es eterno,
« Y el jénio, la virtud y el patriotismo
« Contra su ferrea potestad se estrellan ?
« ¿ Porqué no llegan nunca
« Las terrestres plegarias á tu oído,
« Y las jeneraciones
« Ante tu trono helado se querellan

« Con eternal jemido ?
« ¿ Porqué libres, dichas las naciones
« No son, y su destino es un problema ?
« ¡ Qué ley pesa sobre ellas ! ¡ que anatéma ! »

Esto, animado de heroísmo santo,
Presintiendo quizá fatal destino,
Piensa y revuelve Avellaneda, en tanto,
Que el fuego de su espíritu divino
Circula de su Patria en las entrañas
Acciones grandes produciendo extrañas ;
En tanto que del éxito insegura
Su fé vacila, entre tinieblas, pura,
Y su noble alma herida se subleva
Ante la sangre y lágrimas que lleva
La guerra en pos de sí, ante los dolores,
Que en su patria querida,
Vencidos sembrarán y vencedores.

VI.

Entretanto ¿ no veis ? de Buenos Ayres
En los campos del Norte, ya altanera,
Burlando de la suerte los desaires,
La gloriosa bandera
De los Libertadores
Desplega sus simpáticos colores.
¿ Qué será del tirano,
Imborrable baldon del Argentino,
Si el pueblo se alza á sacudir el yugo ?
En vano su cabeza de asesino
Querrá substraer á el acha del verdugo.
¡ Pero ah ! que la ciudad grande en la historia,
De tantos héroes y patriotas cuna,

Perdiendo la memoria
De lo que fuera en horas de fortuna,
De lepra de egoísmo carcomida,
Pasmada de terror, casi sin vida,
Brío no tiene en las heladas venas
Para romper de un soplo sus cadenas;
Y á sus hermanos libres y altaneros
Vé alejarse con ojos de cadáver
Destinado á los buitres carniceros.

¡ Misera Buenos Ayres ! cuán menguado
Destino te ha tocado !
¡ Cuán bajo Buenos Ayres has caído !
Ayer reina del Plata
Te proclamaba el mundo,
Hoy de tirano inmundo
Eres la esclava vil. ¡ Oh cuán ingrata
La estrella tuya ha sido !
¡ Qué méngua para tí pueblo Arjentino !
¡ Romper audáz el cetro de los reyes,
Que acataste tres siglos por divino,
Para morder despues cual potro fiero
El freno de oro de tus propias leyes,
Y delirando insano,
Postrado de fatiga
Doblar la espalda al látigo villano
De un oscuro y cobarde GANADERO !
¡ Qué méngua para tí pueblo Arjentino !
Ser la burla de innobles corazones
Gangrenados de lepra y de inmundicia,
Y consentir que escupan tus blazones,
Y que la vieja Europa
Bárbaro te apellide con justicia !
¡ Qué méngua para tí ! pasar primero

De esclavo á rey, para sufrir que un día
 Un tirano sin nombre ni valía
 De tu sien la corona arrebatase
 Y como vil gusano te pisase !

Pero ah ! de tu mal hado
 No fuera ese el funesto resultado.
 Para los pueblos grandes no hay destino
 Fatal y necesario ; no, en la historia
 Hondo rastro dejando, ancho camino
 Ellos se trazan de grandeza y gloria. —
 Mal que pese á tu orgullo
 (No te quiero adular) hijo es el tuyo
 De tu ciega ignorancia y tu egoismo.
 Se heló en tu corazon el patriotismo,
 Por que mas que á la Patria, los placeres
 El oro idolatraste, — y esclavo eres
 De cuerpo y de alma, — adorador villano
 De otro Midas bestial, cuando pudiste
 Aniquilar de un soplo á tu tirano
 Y volver á ser pueblo como fuiste.

Llora pueblo ¿ no vés ? del Quebrachito (21).

En los desiertos campos
 Yace postrado el lábaro bendito,
 La bandera inmortal que en tu agonía
 Redencion, nueva vida te traía.
 Llora pueblo por tí ; ya los bridones
 De sus nobles campeones,
 Soplo aspirando de inflamados vientos,
 Doblaron la rodilla allí sedientos ;
 Y azoradas los vieron las leñones
 Del tirano lidiár, con alma fuerte
 Desafiando al destino y á la muerte.

Los que no caen al golpe de la lanza
 Los deguella el cuchillo incesorable,
 Y do quier la venganza
 Acosa á los dispersos implacable.
 Córdoba, libre ayer, y todavía
 Convulsa, palpitante de alegría,
 Con corazon de sobresalto lleno
 Los recibe en su seno,
 Para entregar despues, en convulsiones,
 El noble cuello al bárbaro cuchillo
 Del verdugo caudillo,
 Y sus hembras y su oro á sus sayones.

El ejército libre se retira
 Desecho y en desórden,
 Y las esclavas huestes
 Que acaudilla el precito
 En la sierra de Córdoba aparecen.
 Todo entónce es conflicto .
 Los pueblos de la liga se estremecon
 Heridos de estupor como si viesen
 Horda inmensa de crímenes preñada
 Por el infierno mismo vomitada.
 Pero á la voz impávida y severa
 De Avellaneda, Cubas, Perdeñera ;
 Al májico prestigio de Lavalle
 De Salas, Acha, Lamadrid y el Chacho, (22)
 Recobrando su indómita enerjía,
 Corren á reparar con bazarria
 El desastre ominoso del Quebracho.

Pero ah ! que divididos por montes y desiertos
 Sin oro ni recursos, sin unidad de accion,
 No bastan á salvarlos del enemigo fuerte
 Ni indómita bravura ni heroica abnegacion.

En San-Calá dormidos para morir sin gloria
El silbo los despierta del plomo federal : (23)
Allí sucumbe Rico como también Gijena
Con muchos de sus bravos á lanza y á puñal.

Y su cabeza noble sobre picota infame
El sanguinario Seide de la brutalidad,
Clavar hace en la plaza do electrizando á Córdoba
Gritó con voz de trueno, viva la libertad !

La Rioja que nutriera del *tigre de los llanos*
La bárbara, la fiera, la horrible intrepidez ; (24)
La Rioja, libre ahora, da asilo á los que llegan
Desnudos refiriendo de San-Calá el revés.

Allí con sus cuyanos alarde otra vez hace
El apóstata fraile de su impiedad feróz,
Y encuentra su deleite en ver de los rendidos
La convulsiva muerte tras el martirio atróz.

En Tucuman, en tanto, la Liga reconcentra
Para cobrar alientos sus fuerza y su poder,
Como leon batido por carniceros dogos
Indómito y luchando suele retroceder.

¿ Baluarte de la Patria como en los tiempos Mayos,
Sepulcro de tiranos á ser vá Tucuman ?
¿ Lo aclamará ella libre, ó mártir de sus dogmas
Los Pueblos Argentinos llorarlo deberán ?

Dios sabe de su suerte : ello es que en la palestra
Donde destinos grandes á decidirse ván,
Confiando en su derecho, de pié como un solo hombre,
Sublime de heroísmo provocó al huracan.

Avellaneda es su alma, su pensamiento vivo,
 Su patriotismo puro, su santa inspiracion :
 Su jénio reconcentra la aspiracion de Patria,
 Los dogmas y esperanzas de una jeneracion.

AVELLANEDA.

Canto Segundo.

CANTO SEGUNDO.

I.

La ciudad placentera
De la gótica ciencia y los doctores,
Córdoba la altanera,
Por mano del verdugo
Que á Rosas marcar plugo
Para la obra infernal de su deseo,
Ha sufrido el martirio y el saquéo.
Rebelde ha poco por la vez primera
A su antigua bandera
De bárbaro y local federalismo,
Ha pagado ese crimen con usura

Bajo el golpe mortal del hielro mismo
 Del ídolo que hiciera en su locura.
 Y ahí la teneis postrada,
 Exánime y callada
 Al pié de los sayones
 De rojizas libréas y pendones.
 Sus calles como nunca están desiértas,
 Han huido sus mejores ciudadanos,
 Lloran sus hembras, por horrible gala
 En su plaza se vén cabezas yertas;
 Y de toda ella como de un sepulcro
 Un olor cadavérico se exála,
 Que en veneno la atmósfera convierte,
 Y al caminante anuncia
 Del patriotismo cordovés la muerte.

En tanto su verdugo, el fiero jefe
 De las huestes de Rosas,
 Desde la Cruz del Eje (f)
 A Tucuman otéa
 Como buitre voráz, y sus miradas
 Echa desalentadas
 Tambien sobre los llanos de la Rioja,
 Donde Acha con un grupo de valientes
 Sobre el cuyano ejército se arroja,
 Lo aterra, lo deslumbra y como un rayo
 Lo hiende con su lanza y su caballo. (2)

La alma feroz del oriental caudillo
 Ha empezado recien de sus rencores
 La hambre à saciar por medio del cuchillo,
 Degollando inocentes moradores.
 No ha olvidado que allí entre sus contrarios
 Los proscritos están que combatieron

En su patria contra él, y á derribarlo
Del supremo poder contribuyeron ;
Y ébrio de sangre ya, vengar intenta
Los implacables ódios que alimenta
Cubriendo de cadáveres y duelo
El que no puede amar, extraño suelo.

Y ahí lo teneis, escúalido, amarillo
Por el gusano roedor chupado
Que nace en la conciencia del malvado,
Semejante al fantasma de la muerte
Paseando su gurdaña ó su cuchillo
Por la tierra argentina
Y haciendo de ella un páramo de ruina.
Su deleite esquisito
Es oír de las víctimas el grito
Y sonriendo mirar sus convulsiones,
Y sarcasmos decir cuando en la garra
Forcejean brutal de sus sayones.
Pero ah ! de cada víctima inocente
Cae en su impío seno
Una gota de sangre
Convertida en veneno
Y se lo quema como pez ardiente,
Y en esqueleto horrible
De carnívora hiena lo transforma
Borrando de su faz la humana forma :
Y al ver aquel fantasma del infierno,
Heridas de terror las poblaciones,
Lanzan un grito de dolor eterno
Preñado de estupendas maldiciones.

Y ahí lo teneis, desde la cruz del Eje
Acechando voráz la rica presa

De carne de argentinos
Que á su augusto señor y soberano
Regalar le interesa
Para alcanzar el premio de su mano.
Mientras Madrid camina
Con dos mil tucumanos y salteños,
En busca de Lavalle á Famatina (3)
Para invadir á Cuyo, y solo queda,
Confiando en su destino y su bravura,
Tucuman con su heróico Avellaneda,
Quien en hora fatal ha recibido
Del supremo poder la investidura,
Empeñando por santo juramento
Nuevamente á su Patria
Brazo, vida, fortuna y pensamiento.

II.

Amanece ; la cumbre
Del nevado Aconquija (4)
Asoma á la vislumbre
De una aurora de Mayo,
Y al traves de los diáfanos vapores
Que la admósfera empañan
Reproduce del prisma los colores.
Como aereo palacio
De nieve y de topacio,
El pico colosal del cano monte,
Cortado y suspendido,
A veces se dibuja al horizonte ;
Otras veces, circuido
De diadema flamante,
Diverso aspecto toma,

Remedando á un gigante
De blanquisca melena
Que la cabeza asoma
Entre la nube, y con asombro mira
La sanguinosa, terrenal arena.

La medialuz, entanto,
Del crepúsculo baña
Los flancos en redor de la montaña,
Y como blanca espuma
Deja entrever el manto
De nieve que los cubre,
Y una que otra cabaña
Pajiza aparecer entre la bruma
Por los cerros y saldas
Que al venir la lujosa primavera
Se visten de guirnaldas
De flores y arrayan. Naturaleza,
Del sol con la venida,
A despertar empieza
Del sueño de la noche conmovida ;
Los pájaros sus nidos
Dejan soltando armónicos jemidos ;
Las manadas relinchan ó retozan,
Los animales todos se alborozan
Mesclando la espresion del gozo suyo
Al sonoro murmullo
De las limpias cascadas y torrentes
Que buscan de los valles las vertientes,
Para dar á una voz la bienvenida
Al astro de la lumbre y de la vida
Naturaleza yerta
De frio, se despierta
Y palpar se siente

Ante el rayo solar, y su alegría,
Brotando derrepente,
En conciertos se funde de armonía.

Y en esa hora tan bella, en la Esplanada
De campestre morada,
Sita sobre una cuesta
Del Tafi, hijo pigmeo
Del monte gigantéo,
Cuya nevada cresta
Suavemente ilumina
La lumbre matutina,
Ajitacion estraña
Se nota y bulliciosa ;
Y do quier la tristeza,
Como gimiendo asoma la cabeza
Allí como en el rancho ó la cabaña
Del peon menesterosa.
En la entrada hay un coche y postillones,
Y ensillados bridones,
Y escolta de soldados
A marchar preparados :
Todo aquel aparato una partida
Anuncia y una triste despedida.

Penetrando, entretanto, en una sala
De la mansion aquella,
Pascándose por ella
A lo largo y con pausa, se descubre
A un jóven y á un anciano;
Y en un sofá sentada
A una mujer de pelo renegrado,
Cuya siniestra mano
Con pañuelo de holán su rostro encubre ;

Al paso que dos niños
Sobre su muelle falda reclinados
Buscan como jimiendo la mirada
De la madre que esquivo sus cariños.
Aquella mujer llora, pero oculta
Sus lágrimas tal vez, por que prefiere
Sola sufrir, y de los que ama tanto
Herir con ellas el amor no quiere.
El jóven y el anciano hablan, entanto,
De Patria y Libertad con ardor santo,
De Mayo y su magnífico prográma,
Y deteniendo el paso, el viejo esclama.

La causa de la Patria está perdida:
Esta guerra fatal, la poca vida
Que ha quedado á los pueblos miserables
Vá á consumir, y en las feroces manos
Sin aliento caerán de sus tiranos.

EL JÓVEN.

Treinta años ha que dura,
Que ensangrienta y devora nuestra tierra
Esta implacable y fratricida guerra ;
Vsteden, padre mio, la empezaron
Cuando una patria libre ambicionaron,
Y en leyes de razon y de justicia
Quisieron, combatiendo, cimentarla ;
Nuestro triste deber es continuarla,
Mientras la fuerza bruta y la injusticia,
El error, la ignorancia y los tiranos
Quieran, reinando, aniquilar insanos
El principio de bien santo y fecundo
Que Dios, la humanidad para su dicha

Regalaron en Mayo al nuevo Mundo.
Pero guerra fatal y necesaria
De la causa del bien y su contraria,
Del insociable y bárbaro egoismo
Contra el derecho santo de los hombres
Y la union fraternal del cristianismo ; —
Faz segunda, preciso corolario
De la lucha de Mayo, que la historia
Del pasado completa y solo esplica ; —
Guerra civil que nutre y fortifica
Nuestra vida social y en prueba cara
Para ser pueblo libre nos prepara —
Durará, no dudeis, mientras la lumbre
No descubra del bien la muchedumbre
Y del yugo del mal no se rescate ;
Mientras la pura luz del cristianismo,
Que une y dá fortaleza á un tiempo mismo
Y toda inícuca potestad abate,
No le enseñe á ser pueblo y lo liberte
Del mal que lo estravía y lo pervierte ;
Y al culto de la ley y del derecho
No se incline toda alma y todo pecho.

Rosas es, por que el pueblo lo ha enjendrado,
Por que el pueblo lo sufre así malvado,
Y Rosas es el hombre
Que con sangre del pueblo que lo alienta
Guerra hace, al bien y tiraniza en nombre
Del principio del mal que representa.
Quitadle al pueblo si podeis mañana,
O la mitad del pueblo á quien engaña
Por que engañar é intimidar se deja,
Como el niño escuchando una conseja,
Y nada Rosas es, sino un mal hombre

Un gaucho oscuro, sin poder ni nombre.
Si ha deslucido la patricia gloria,
Si es el Neron fatal de nuestra historia,
Ved al pueblo ; pues si algo significa
De Rosas el poder, solo él lo esplica,
Como esplica esa serie de caudillos
Que desde Mayo acá en nuestras campañas
Sus enseñas de sangre y sus cuchillos
Pasearon como fieras alimañas.
Pronto otra vez á nuestra hermosa tierra
Traerá esa enseña asoladora guerra.
Oribe con su ejército ha venido
A sofocar con sangre de patriotas
Los polluelos del águila en su nido ;
Lavalle en sus espaldas lo ha traído,
Lavalle el precursor de las derrotas..... (5)
¡ Oh Lavalle ! Lavalle ! muy chico era
Para echar sobre sí cosas tan grandes ;
Sin él, sin su derrota hasta los Andes
Se estendieran los ferreos eslabones
De la liga del Norte redentora,
Y su lanza tal vez y su bandera,
Al pié de la pirámide de Mayo,
Clavarían triunfantes sus leñones.

EL ANCIANO

¡ Suerte guarda á la patria bien sombría
Bien triste el porvenir !

EL JÓVEN

No es creencia mía
Aunque de Rosas la victoria fuera.

EL ANCIANO

Te alucina esperanza lisonjera.
Rosas de las conciencias ha borrado
Las nociones morales
De derecho y deber, justicia y orden,
Y en la masa del pueblo inoculado
El principio del mal y del desorden.
La sociedad no existe, moralmente
Rosas la ha asesinado, y la simiente
Plantada por su mano en nuestra tierra
Producir solo puede en lo futuro
Fruto de muerte y corrupcion impuro.

EL JÓVEN

Sin duda ese legado
Rosas nos dejará, pero al pasado
Mucha parte debemos. Rosas vino
Al cabo de tremendas convulsiones
Con la lepra de su alma y sus pasiones
A poner fin á la obra entre nosotros
De corrupcion y anárquico desquicio
Continuada por unos y por otros,
Que ha sido nuestra herencia, utilizando
De ella el logro fatal y el beneficio.
¿ Creis que en tierra nutrida
De substancia benéfica de vida
Prenda el jérmen del mal tan derrepente
Que ahogar pueda la vívida simiente
Productora del bien ? No padre mio.
Rosas en nuestra tierra
Esclavos pudo hallar, hallar sayones
Y seides y asesinos y ladrones

Para formar su bárbara gavilla,
Por que no había en ella sino en pocos,
A quien la turba apellidaba locos,
Patriotismo y virtudes. Sin embargo
Por mas que sea su dominio largo,
Algo alimenta la esperanza mia.
La sociedad no muere
Roida por carcoma
De lepra, corrupcion y tiranía. . . .

EL ANCIANO

¿ Y te olvidas de Atenas y de Roma ?

EL JÓVEN

Las sociedades esas perecieron
Bajo el aire letal del paganismo ;
Rejenerar su sangre no pudieron
De la cristiana ley con el bautismo.
La sociedad cristiana que en sí anida
Un principio divino
De inagotable vida,
Como la tierra en cada primavera,
A su influjo vital se rejenera.
Ese principio de moral fecundo
Vivo arde en el hogar de la familia
Como el fuego vestal de los Romanos,
Y á sofocarlo con su aliento inmundo
No alcanza ni el poder de los tiranos.
Por eso yo del porvenir aguardo,
Aunque tambien á veces désespero,
Y en esta grande y desigual contienda
Alientos vivos y constancia guardo

Para hacer por el bien mi pobre ofrenda.
Por mas que Rosas haga, ese fecundo
Espíritu de vida y de progreso
Que circula invisible por el mundo
No podrá contener, ni la memoria
Los recuerdos borrar de nuestra historia
Que en herencia nosotros recibimos ;
Y pienso que si ahora sucumbimos,
Nuestro ejemplo ha de hallar imitadores
Que á la patria darán dias mejores.

.....
Esta es mi fé, mas tarde ó mas temprano
Renacerá la patria
Aniquilando al bárbaro tirano
Que tanto la humilló.

EL ANCIANO

Tu eres creyente
Marco ¿ de cuando acá ? me ha sorprendido
De tu fé viva la esperanza ardiente.

EL JÓVEN

Creyente soy no ha mucho convertido.
Allá en la capital de Buenos-Ayres
A dudar me enseñaron los doctores
De Dios, de la virtud, del heroísmo,
Del bien, de la justicia y de mi mismo ;
Me enseñaron como hábiles conquistas
Del espíritu humano en las edades
Esos dogmas fatales y egoistas
Que como hedionda lepra se pegaron

En el cuerpo social, y de la patria
 La servidumbre y muerte prepararon. (6)
 Sofistas ó sectarios sin criterio
 De una filosofía
 Cuya vasta síntesis su ingnorancia
 Comprender no podía,
 El influjo moral no calcularon
 De las doctrinas mismas que enseñaron.
 Muy pronto, aniquilando
 Las virtudes sociales,
 Ellas, sonriendo, al despotismo bruto
 De homenaje servil dieron tributo.
 La corrupeion que invade y envenena
 Las entrañas del país como gangrena,
 La anarquía moral, ese egoismo
 Tan cobarde y audáz á un tiempo mismo,
 Tan cínico y feroz en sus escesos
 Fruto son de sus rápidos progresos.
 Interrogad la clase pensadora,
 La mas que en oro en egoismo rica,
 Al pueblo que se diezma y se devora
 Por sostener los amos que venera
 Porque azote le dán y él los hiciera ;
 Observad sus costumbres, sus acciones,
 Sus vicios, sentimientos y pasiones —
 Comprenderéis muy luego el resultado
 De los supuestos dogmas difundidos
 Por los sábios de entónce pretendidos.
 Vereis que ahora entre la docta jente,
 La rica, la ilustrada y la decente
 Creencia es comun — que el hombre
 Es un ser destinado
 En la série normal de las creaciones
 A idolatrar su yó y vivir aislado

Nutriendo sus instintos y pasiones;
 Que no hay entre hombre y hombre
 Lazo alguno de union ó simpatía
 Ni principio moral reconocido
 Que regle de sus actos la armonía,
 Porque cada hombre es libre como el viento
 Para hacer lo que cuadre á su capricho
 A su egoísta ó depravado intento;
 Que la patria es quimera y por lo mismo
 Una palabra hueca el patriotismo,
 Y lo que todos sociedad llamamos
 Una arena sangrienta donde á muerte
 Como fieras estúpidas luchamos;
 Siendo el triunfo, el poder y el beneficio
 Del mas astuto ó depravado ó fuerte;
 Y el deber, la virtud, el sacrificio
 Juguetes con que engañan á los tontos
 Los malvados, los hábiles ó hipócritas
 Para medrar ó devorar la presa
 Como aves de rapiña siempre prontos.

Largo tiempo agitado
 Como la onda en un mar de incertidumbres;
 Mi espíritu ha vagado,
 Sin comprender la causa ni lo horrendo
 De la lucha civil que estamos viendo,
 La sociedad, ni el hombre, ni sus actos,
 Ni su destino oscuro acá en la tierra;
 Y toda la creacion me parecía
 El caos de la muerte y de la guerra.
 Largo tiempo en molesta incertidumbre
 Permanecí perplejo como lumbré
 Que vacila al morir: — si obrar quería
 En sentido del bien, móvil no hallaba

Obligatoria ley, norma ni objeto
Que á la accion por el bien me estimulase
Y á mis actos un círculo trazase.
Pero al fin, estudiando y meditando,
Un mundo para mí desconocido,
Que solía entrever como soñando,
Se reveló á mí mente, y he aprendido
A no dudar de todo, y á nociones,
A principios que juzgo verdaderos
Ajustar en la vida mis acciones.

Creo en un ser eterno y absoluto,
Creador increado, animador fecundo
Del universo mundo ;
Cuya infinita, inagotable vida
Llena de cuanto existe la medida,
Cuya omnisciencia diera
Una ley de existencia y un destino
A cada cosa y ser que produjera.
Ese Dios está en todo y es el *todo*,
Por que causa y substancia siempre activa
Se revela inmanente,
Como en el hombre, en la naturá viva
Que vive de su vida, y de su seno
Infinito surgiera derrepente.

Y así como en el mundo, en la natura,
En su esfera de accion cada criatura,
Cada ser, cada cosa producida
Su ley suprema y condicion de vida
Realiza en el tiempo y el espacio ; —
La ley de Dios la realiza el hombre
Con el virtual poder que Dios le diera
En sociedad viviendo,
Y de una en otra prole, de Era en Era,

De nacion á nacion, el patrimonio
De su vida continua transmitiendo.
Pero el hombre social, ciego, ignorante
Como el pequeño y aturdido infante
Cuyos pasos no guía
La madre cariñosa, se estravía ;
Esa ley divinal de su natura
Desconoce, no ácata, en infringirla
Muchas veces se goza en su locura : —
Su gloria es conocerla y observarla,
Su grandeza en la tierra descubrirla
Y á los hombres y pueblos revelarla.

La ley de Dios el jénio la revela
A la ignorante humanidad que vela
En medio del santuario tenebroso,
Buscando del enigma misterioso
La palabra benéfica y fecunda ;
Y esa vivaz revelacion profunda,
Que recibiendo ván como legado
Un siglo y otro siglo del pasado, —
Es la ley humanal, viva, inmanente
Del gran lejislador del universo
Que, iluminando al hombre, lo encamina
Por la senda del bien continuamente
Hácia un ideal de perfeccion divina.

La ley del hombre es adquirir conciencia
Por medio del espiritu y la ciencia
De lo bueno, lo justo y verdadero,
De lo ideal y lo real perecedero,
Y consagrar su accion á realizarlo
En la vida social, y á venerarlo.
El que no lo hace así, nécia criatura

O desconoce ó viola con malicia
La ley providencial de su natura.

La ley de Dios es ver en los humanos
Otros tantos hermanos
Yguales en derechos y en deberes,
Por el Padre comun creados todos.
Para gozar los bienes de la vida,
Que derramó en el mundo sin medida,
Viviendo en sociedad bajo el imperio
De libres, justas y comunes leyes.
La ley de Dios es realizar el órden,
El bien y la armonía,
Guerra al error haciendo y al desórden,
Como á toda opresion ó tiranía.

Para cumplir la ley de su natura
Y ejercer como rey sus facultades,
Cual perfectible y racional criatura,
El hombre en sociedad libre ser debe ;
Pero acatando y sin violar aleva
La libertad de ajenas voluntades :
Y libre debe unirse como hermano
Al hombre de su Patria, al ciudadano
Para enjendrar el bien y la justicia,
La libertad, el órden y el progreso,
Disipando el error y la ignorancia,
Principios de discordia y retroceso.

Esta es la ley de Dios, *verbo* que un dia
Reveló la humanal sabiduría,
Y se encarnó en el Cristo, y como un éco
Misterioso y profundo
Resonó en las alturas del calvario

Su salvacion profetizando al mundo.
— No hay esclavos, ni próceres, ni dueños
Dijo el Cristo, — los hombres son hermanos,
Iguales ante Dios su comun padre
Que á todos mide con igual medida ; —
Y llamó á los humildes y pequeños
A sentarse al banquete de la vida
Donde solo se holgaban sus tiranos.
Y á su voz redentora, alzó la frente
Esclava, embrutecida y febriciente
La humanidad ; y entonces empezaron
A tener fé en un Dios los oprimidos,
Y á levantar al Cielo sus jemidos,
Y á confortar su espíritu buscando
Los bienes por el Cristo prometidos.

Y los tiempos pasaron, y otros jénios
Despues de la palabra redentora
Sembraron en la tierra
La semilla del bien enjendradora ;
Y los antiguos ídolos cayeron
Que acatára el error, y se rompieron
Los hierros de las viejas tiranías,
Y para hombres y pueblos se cumplieron
Del Cristo las divinas profecías.
Mas la razon humana, ébria de orgullo
Y de ciencia y poder que creyó suyo,
Quizo endiosar sus propias concepciones,
Y se abismó en el caos, por que de vista
Perdió las luminosas tradiciones
Que revelára el jénio en el pasado ;
Pero la ley de Dios la ley del Cristo,
Mejor interpretada y comprendida,
Volvió á poner al hombre descarriado

En la senda del bien y de la vida.

Yo creo en esa ley ; por eso brio
Siento en el corazon ¡ oh padre mio !
Para imitar vuestro glorioso ejemplo,
Y hacer á los tiranos
Que ensangrientan y manchan nuestra tierra,
Atizando discordias entre hermanos,
Continúa, audaz, perseverante guerra.
Y á la patria comun, por la que lidlan
Tantos patriotas con heroica alteza
O entregan al cuchillo su cabeza,
La vida que me diste he consagrado.
Regocijate padre ; hijos que envidian
De los héroes de Mayo la grandezá
El pensamiento suyo han heredado,
Y morirán por él, ó vencedores
Libertarán como ellos nuestra patria
Del yugo de tiranos y traidores.

EL ANCIANO

Bella y consoladora es, hijo mio,
Esa fé que dá aliento á tu albedrío ;
Bendita es tu ambición, y noble gloria
Te granjeará el revés ó la victoria.
Persevera mi Marco, persevera
En esta lucha santa
De patria y libertad, por la que tanta
Sangre ha corrido yá, que si vosotros
Llegais á sucumbir, patriotas otros,
Prosiguiendo la página de Mayo,
Levantarán la indómita bandera
Que como emblema de destinos grandes
Flameó en el Chimborazo y en los Andes.

EL JÓVEN

Sí, padre mio, mi esperanza es esa.
La libertad no morirá en el Plata,
Aunque caiga rendido
El patriotismo heróico en esta empresa.
El enemigo es vencedor, es fuerte
Por que de todo abunda,
Y el terror y la muerte
Por do quiera llevando
Prosélitos se atrae intimidando.
Nosotros que de todo carecemos,
Por mezquinas pasiones divididos,
No queremos unirnos, no sabemos
Quebrantar su salvaje alevosía
Por lo grande en la audacia y la enerjía,
Ni en la accion levantamos á la altura
Del principio social que defendemos.
Para vencer no basta la bravura :
La guerra es desigual, y mas que todo
Nos falta quien la iguale de ese modo ;
Nos falta un jefe que dotado se halle
De prestijio y valor, y que compronda
El modo de triunfar en la contienda,
De guerrear y de unirnos.

EL ANCIANO

¿ Y Lavalle ?

EL JÓVEN

Todo ha estado en su mano y lo ha perdido :
Lavalle es una espada sin cabeza :

Sobre nosotros, entretanto, pesa
Su prestigio fatál, y obrando inerte
Nos lleva á la derrota y á la muerte.
Madrid, como valiente, es conocido. . . .
Acha, el héroe ser pudo que la tierra
De tiranos purgase en esta guerra,
Pero mas jóven es, y harto modesto
No ha querido ocupar el primer puesto.
Nuestras trites derrotas al orgullo
Del estúpido Oribó y de sus jefes
Han dado hasta insolencia ; apesar de esto
No hay que desesperar : si el país de Cuyo,
Al fraile derrotando
Nuestras tropas ocupan,
Armas y oro de Chile los patriotas
Nos enviarán para seguir luchando.

EL ANCIANO

Tú, entretanto, ¿ que harás ? algo has resuelto ?

EL JÓVEN

Tucuman está exausto como Salta
Catamarca y Jujuí ; todo nos falta ;
No podemos vivir en pié de guerra :
Fuerza es salir de aquí, llevar su estrago
Antes que venga á la enemiga tierra.
Muy pronto marcharé con mil jinetes
A sorprender si puedo en su guarida
Al cacique indolente de Santiago ; (7)
Pero no tardaré.

Tú, Lola mía,

Prepárate á partir, porque ya el día
Ilumina los valles y los montes.

EL ANCIANO

Bien claros ya se vén los horizontes.

III.

Y la mnjer aquella, descubriendo
Su bello rostro de color de leche,
De pié se pone, oyendo
Del esposo la voz que la convida
A triste y dolorosa despedida.
Y asidos de su mano,
Con infantil asombro, sus dos hijos
Llovan la vista al padre,
Mientras llorosa la aflijida madre,
Mirada suplicante de cariño
Sobre el marido echando y el anciano,
Se espresa así con el candor de un niño.

DOLORES

Partir, esposo mio ! asesinarme
Fuera mejor.....

EL JÓVEN

¿ No estaba ya resuelto ?

DOLORES

No puedo, aun que quisiera, separarme
De tí y de mi familia ; lo he revuelto
Bastante en mi cabeza, y sin coraje
Me siento el corazon para este viaje,

Desde que sé, mi Marco, que á la guerra
Tú muy pronto te vás.

EL JÓVEN

Es necesario.

DOLORES

¿ Quién te obliga á pelear ? soldado no eres.
Tu oficio es el gobierno ¿ porqué quieres
Esponerte al peligro ?

EL JÓVEN

Deber mio

Es dar ejemplos de constancia y brio,
Y en busca del pendon de los tiranos
Por delante marchar de mis paisanos.

DOLORES

¿ Y si á matarte llegan ?

EL JÓVEN

Bien venida

Será entonces la muerte, mi querida :
Conquistaré una palma que codicio
Dando todo á la patria en sacrificio.

DOLORES

El amor de la patria en tal esceso

Te hace hasta cruel ; no piensas lo que dices,
¿ Y tus hijos y yo ?

EL JÓVEN

No me bables de eso,
Lola mia, por Dios : pobres criaturas !
Un rocío de amor sois para mi alma :
Piénsalo bien ; — para que seais felices,
Y sin temor que os vengan desventuras,
Tranquilo el corazon, al menos pueda
Consagrarse á su patria Avellaneda,
Fuerza es que os alejeis.

DOLORES

Si nos amases

Algo mas que á la patria Avellaneda,
Si en mas que nuestro amor, tú no estimases
Los lauros de una gloria
Que ingrata suerte el conquistar te veda,
Hoy buscarías como lo hacen otros
Un asilo seguro con nosotros.
Huyamos, Marco mio,
Mas allá de los Andes,
Por que desdichas grandes
Mi corazon presiente de esta guerra.
Pronto, quizá mañana, nuestra tierra
Talarán esas furias infernales
Que siguen los pendones federales
Del tirano del Plata, y el saquéo
Traen consigo, et terror y la matanza,
Y será, como Córdoba, trofeo ;
Sangriento Tucuman de su venganza.

Antes que vengan de su furia huyamos,
Salvemos nuestros hijos, Marco mío :
¿ No los ves como lloran ?
Ellos y yo por dios te lo rogamos.
¿ Que aguardas de esta lucha ? una victoria ?
Esa esperanza es para mí ilusoria ;
Pelearéis como bravos ;
Pero triples en fuerza, los esclavos
Triunfarán del tirano ; y si de Oribe
Caes en la garra tú — de ese Caribe,
De la sangre argentina tan sediento ;
¿ Que hará de ti ? — me abisma el pensamiento.

EL JÓVEN

Calla por Dios, mi Lola ; no mas quejas.
El deshonor, la infamia me aconsejas !
¿ Has podido olvidar en un momento
Que en Tucuman naciste y que la esposa
Eres de Avellaneda ?
¿ No sabes que el primero
Sor debe en sacrificio
El que mas alto se halla,
Y el primero tambien el la batalla
Como en la rota en adalid postrero ?
Tus temores son vanos. . . .

EL ANCIANO

Si, hija mía ;
El amor de tus hijos te estravía.
Mancillaría el nombre tucumano,
Un infame sería y un villano
El primer majistrado de tu patria

Si del peligro lúyese ; — deber suyo
Es combatir con indomable orgullo,
Y conservar sin mancha lo que hereda,
El nombre de su padre Avellaneda.

DOLORES

Si su deber es arrostrar la muerte,
Padre mio, el deber tambien me veda
De mi esposo, de Marco separarme
En tan aciagos dias, en momentos
De peligro, de afán y sufrimientos ;
Tambien correr su suerte
La voz del corazon á mí me ordena,
Partiendo de su dicha ó de su pena,
Y á su lado morir.

AVELLANEDA

Harto elocuentes
Son las palabras tuyas, Lola mia,
Para llenarme el alma de alegría.
¿ Pero acaso imaginas que me aparte
Gustoso yo de tí y de mis hijitos
Que sois de mis entrañas una parte ?
Por vuestro propio bien, de pesar lleno.
A sufrir solitario me condeno.
Todo lo he calculado ; nuestra tierra
Será bien pronto el teatro de la guerra ;
Yo á campaña saldré, y mientras avive,
Organice el ardor de mis paisanos,
Ocupar puede Oribe
Nuestra inermecidad con sus villanos,
Y descargar sus sañas inclementes.

Sobre tí y nuestros hijos inocentes,
Degollarlos quizá. . . .

DOLORES

¡ Que horror ! huyamos. . . .
Mis hijitos, qué horror !

EL ANCIANO

Dolores vamos ;
Todo está listo, el coche nos espera.

DOLORES

Desearía ya estar en la frontera.

EL JÓVEN

Pronto estarás ; mi padre compañía
Te hará en Bolivia y te dará consuelo ;
Yo te hablaré de mí, día por día,
Como tu mi Dolores, y si el cielo
Quiere que en esta lucha
Sucumban los campeones de la patria,
A llevaros mi amargo desconsuelo
Yré, y cual tantos otros
A sufrir el destierro con vosotros.

Y al decir esto, á el uno de sus hijos
Sobre el izquierdo brazo levantando,
Y al de su esposa el diestro entrelazando,
Mientra su viejo padre conmovido
Conduce de la mano á el mas crecido,

En silencio y caída la mirada
Se dirijen los tres á la esplanada.

El Sol, apareciendo
Por cima de la sierra,
Bañaba ya la tierra
De los naranjos verdes y los montes,
Y en sus limpios y azules horizontes
Se dibujaba la estatura orguida
Del Aconquija audaz, como vestida
De una túnica leve
De lucia, blanca y vaporosa nieve;
Y á los pies del gigante,
Como un niño de mármol que de hinojos
Tiene en su viejo padre
Fijos siempre los ojos,
El bulto del Tafi, como otras crestas
De monte, en cuyas cuestras
Resaltaban desnudos de follaje,
Como esqueletos que de pié quedáran
Contemplando los tiempos que pasáran,
Con su tortuoso y singular ramaje
Su tronco carcomido
El Pacará, el Quebracho
El Cedro y el Lapacho,
El Tarco, el Lanza y el obeso Tipa, (8)
Gnomo del bosque que al viajero espanta
Con su forma estrambótica de pipa;
Y otros mas, que se burlan de los vientos,
Monarcas de la selva corpulentos.
Mas abajo, en los cerros, en los vallos,
En las tortuosas y múltiples calles
Que los árboles forman y torrentes
Los rios, las quebradas y vertientes ; —

Los naranjos se vén, los arrayanes,
Los laureles y mirtos,
Y los pajizos ranchos ó cabañas
Del gaucho, morador de las campañas,
Donde no entran del mundo los afañes.

Desde la alta Esplanada
De la mansion campestre,
Dolores y su esposo Avellaneda
Junto al anciano padre y ámbos niños,
Con vista enajenada,
Estátieos contemplan
El magnífico y vasto panorama
Que á concentrar fuera de sí los llama
La mente y los sentidos,
En instantes para ellos
Tan llenos de amargura y doloridos;
Y contemplándolo olvidar parecen
Las ánsias que padecen,
O admirar en silencio la natura
De aquel sitio natal, como si fuera
Por intuicion de su alma prematura,
Aquella su visita la postrera.

Dolores sobre todo, absorta y fija
En aquel espectáculo tan bello,
Dar el último adios al Aconquija
En silencio parece, y á los campos
Y á los valles hermosos
Que riega y fertiliza con sus ámpos
El monte colosal; --- y en lastimosos
Suspiros despedirse
Del Tafi, do su infancia

Creció entre los naranjos y las flores,
Ebria de regocijo y de fragancia,
Y sin tristes zozobras ni amarguras
Saboreó las dulzuras
De la luna de miel de sus amores.
Su corazón simpático se alegra
Rememorando allí lo que ha sentido,
Lo que ha gozado en el hogar querido,
Cuando latiera de contento ufano.
En su rostro de tipo tucumano
Viva resalta la pupila negra
Sobre el óvalo nácar; renegrido
Sobre su tez de leche se dibuja
El arco de su ceja y el sedoso
Perfil de su pestaña,
Sombreado con finura
De sus rasgados ojos
La lánguida y tiernísima hermosura.
Su gallarda estatura,
Su fino, airoso talle
Cubre un traje de viso de esmeralda
Y una manta de razo, cuyos pliegues
Dejan ver la blancura
De su torneado seno y de su espalda.

Gran rato circundados
De peones y soldados,
Que los miran con rostros doloridos,
Permanecen los tres embebecidos
En tal contemplación; mas derrepente,
El tétrico silencio interrumpiendo,
Dolores cabibajá é impaciente
Se dirige hacia el coche, así diciendo.

Presentimientos tristes
Al separarme llevo.

AVELLANEDA

¿ Por que Dolores mía ?

DOLORES

No verte otra vez temo.

AVELLANEDA

Temores son mi amada
De tu cariño tierno ;
El corazon me dice
Que á vernos volveremos
En mas felices dias.

DOLORES

¿ Lo crees ?

AVELLANEDA

Así lo creo.

DOLORES

Mis votos y los tuyos
Quiera escuchar el Cielo.

Las espuelas sonar y los aceros
De la escolta que llevan los viajeros
Se oyen, como aquietando á los bridones
Impacientes aguardan

En zaga de partir los postillones :
Y aquel grupo de seres desgraciados
El abrazo postrero
Se dán, mudos jimiendo, y estrechados
Un doloroso instante permanecen ;
En su lábio el adios último espira ;
Suben al coche, la cuatrega tira,
Y pronto los viajeros desaparecen
Por la ansiosa mirada acompañados
De la turba de peones y soldados
Que han visto la partida entristecidos,
Y por la honda y vivaz de Avellaneda
Que sin las prendas de su amor se queda.

IV:

Libre su alma por fin de los prolijos
Cuidados y temores,
Que asaltarla solían por sus hijos
Por su querido padre y su Dolores,
Puede por vez primera
Consagrarse á su patria toda entera.
Tranquila está por ellos ; mas lo ajita
Otro afán, otra duda ;
Sobre su frente impávida gravita
La suerte de su país, y harto desnuda
La realidad se muestra.
¿ Como substraerlo á la feróz venganza
De Oribe y sus traidores tucumanos.
Con bisoños ó inermés milicianos ?
La voluntad y el jénio á eso nos alcanza.

Su alma no ha mucho tiempo tan henchida

De fé vírjen, de ardor y de entusiasmo,
Por el fatal impulso combatida
De imprevistos sucesos,
Abriga el desencanto prematuro
Que en el rápido curso de los años
Producen los funestos desengaños ;
Desencanto fatal, gusano impuro
Que corroe la fé, el convencimiento,
Dejando sin arraigo el pensamiento
Languidecer, morir en parosismo
De solitario y tétrico egoismo : —
Gusano que se chupa de la vida
La substancia vivaz, y amortecida
La deja marchitarse como planta
Que en salitrosa tierra se levanta.
En poco tiempo lo profundo ha visto
Del corazon humano y sus miserias,
Y sus hediondas llagas ha tocado
Con tédio y con disgusto ;
Y en su alma tan robusta se ha entiviado
El amor por lo bueno y por lo justo ; —
Concepcion racional — bella quimera
Donde la fuerza y la ignorancia impera,
Y pululan mezquinas ambiciones,
Egoismo voraz, viles pasiones.

Sin embargo, cien planes combinando,
Escribiendo y mensajes despachando
Dia y noche ha pasado Avellaneda,
Nada que hacer ni disponer le queda,
Todo lo ha calculado y lo ha previsto ;
Para encarar el golpe está sereno,
Por que el valor le sobra y el orgullo
De su alta posicion, si ya esperanza

De salvacion y de éxito no alcanza.

Torna el sol con sus rubios resplandores
La cumbre á arrebolrar de las montañas,
Vistiendo de matices y colores
Valles, cuestras y cerros y campañas.
Los caballos lo esperan ; vá alejarse
De la que fué morada de su esposa,
Del sitio donde ayer al separarse
La estrechó entre sus brazos tan llorosa ;
Donde besó á sus ternezuelos niños,
Sonriendo de placer á sus cariños
Y olvidando importunos sinsabores ;
Donde á su anciano padre adios dijera ;
Y congojoso está, por que dios sabe
Si á verlos tornará en dias mejores.

En tanto, se detiene en la esplanada
Atraido por la màjica belleza
De la naturaleza,
Y clavando en los montes su mirada : —
« Aconquija, esclamó ; pronto el destino
De los pueblos del Plata
Vá á jugarse á tu vista.
El pendon escarlata
Del tirano Arjentino
A disputarnos viene la conquista
De los héroes de Mayo,
Y á sus fieras lejiones
Su indómito coraje
Ván á oponer sus hijos
Y algunos de sus ínclitos campeones »

« Para ver cosas grandes, »

Retoño gigantesco de los Andes,
Dios te puso en la tierra tucumana,
Y ser heraldo eterno
De la grandeza y pequeñez humana.
¡ Cuántas revoluciones
Has presenciado tú, cuántos sucesos !
Cuántas jeneraciones
Dejaron junto á tí sus blancos huesos !
Cuánta sangre en tus valles ha corrido !
Cuántos ayes llegaron á tu oído ! »

« De los hijos del sol las muchedumbres
Pasaron junto á tí como vislumbres,
Como sombras de raza ya decrepita
Sin dejar hondo rastro en su carrera ;
Pasaron, cual las formás colosales
De los árboles, plantas y animales
De la creacion primera,
Con sus ídolos vanos y sus leyes,
Con su oro, sus esclavos y sus reyes. »

« Despues cuando Colon, de los arcanos
De Dios revelador, al viejo mundo
Mostró desde el confín de los Océanos
De otro en prodijios y en beldad fecundo
La sonrisa inmortal, tus soledades
La misteriosa trompa
Del porvenir oyeron
La venida anunciar de otras edades,
De otra raza de pueblos que no vieron. »

« Y pasaron los Godos con tres siglos
De insociable y fanática arrogancia,
Acosados por sombras y vestiglos

Que fraguó delirando su ignorancia,
Y los castillos réjios y leones
Con sus nécios, altivos infanzones ;
Y no léjos de aquí quebrantó el cetro
De su poder el rayo
Que de la nube rebentó de Mayo. »

« Tú, entre tanto, inmóvil en tu cimiento
Estás de la creacion como portento
Con tu cabeza cana, á las edades
Viendo hundirse del tiempo en los abismos
Y rujir las humanas tempestades. »

« Nuestra historia es de ayer, y sin embargo,
¡ Cuántas vicisitudes,
Sufrió la patria ! cuántos padecieron,
Ricos de porvenir y de virtudes,
Del martirio por ella las afrentas !
Y hénos aquí, cual ellos combatieron,
Luchar hoy sin fortuna
Bajo la misma indómita bandera
Cuya sombra cubriera
De nuestra Patria la gloriosa cuna ;
Luchar contra el error y la injusticia
Y la fuerza brutal de los tiranos,
Para fundar en leyes de justicia
Una patria de libres ciudadanos. »

« Tu Aconquija que ves en torno tuyo
Con hórrido murmullo
Hervir como en cráter las pasiones,
Y hoi correr como en tiempos ya pasados
El lloro con la sangre entremesclados ;—
Tú, reinar algun día

Verás en tus rejiones
La paz y la abundancia y la alegría,
Y crecer grande y florecer fecundo,
Con perpetuo verdor como tus selvas,
El principio del bien porque luchamos
Y vida y bienestar sacrificamos. —
Y á su sombra verás, las muchedumbres
Del Europeo mundo
Fraternizando con las proles nuestras,
Libres yá de oprobiosas servidumbres,
Agitarse y sudar gozosamente
Por la bella y pacífica conquista
Del Eden prometido acá en la tierra
Al trabajo del hombre y à la mente.
Veráz testigo, entanto,
Si en este empeño santo
Por la fuerza abrumadas sucumbimos,
A las generaciones
Tú contarás del Plata
Lo que nosotros por la Patria hicimos ;
Porque el tirano astuto,
Ambicionando singular renombre,
Borrarà de la historia nuestros hechos
Y cubrirà de infamia nuestro nombre. »

V.

Tucuman está triste; los soldados
Mas diestros en la guerra y esforzadòs,
Cuyo potente brazo era su escudo,
Adios à las montañas
Han dicho de su tierra

Para llevar la guerra
A comarcas estrañas.
¡Quién sabe si ese adios de mal aguero
Ha sido el postrimero,
Si al hogar volverán de sus mayores,
Si vencidos serán ó vencedores !

Mas ¿ no veis ? en sus calles derrepente
Se difunden rumores de alegría
¿ Porque ensanchado el corazon se siente
La ciudad que tan triste parecía ?
Lavalle con seiscientos veteranos
De la Rioja ha llegado, en Catamarca
Dejando á los valientes tucumanos
Que buscando la muerte ó la victoria
Ván á escribir en Cuyo con su lanza
Una página mas de luto y gloria.
Pero aquella alegría
Del patriotismo suyo no debía
La última ser. Cuando Acha,
El jénio de la audacia y la victoria,
En Angáco lidiando un dia entero,
Con cuatrocientos bravos
Despedace el ejército de esclavos
Del apóstata fraile,
Saltará Tucuman de regocijo
Y tocarán á vuelo sus campanas,.
Y el jénio que venturas le predijo
Coronas á su sien pondrá lozanas : —
Coronas ah ! que trocará la suerte
Pronto en crespones de dolor y muerte
Cuando en San Juan, albergue de enemigos,
Caiga el héroe de Angáco y sus amigos,
Y se vayan con ellos

Todos sus sueños de victoria bellos. (9)

Meses pasan, en tanto, y cada día
Se aumentan los conflictos y penurias
De aquel pueblo entusiasta y denodado
Que su sangre y riqueza ha consumido
Y descubre entre sombras estenuado
Cielo amenazador enrojecido :
A manera del náufrago que solo
Entre abismos sin fin buscando el polo,
Concentrando de su alma la enerjía
Exhausto lucha con la mar bravía.
Pero hay una alma allí cuyos alientos
Se dilatan sin fin como los vientos
Cuando arrecia bramando la tormenta ;
Y serena, indomable en el conflicto
Esa alma grande á Tucuman alienta.

¡ Lo veis, el jóven de mirada ardiente,
Fugaz como el relámpago que al frente
Sale de mil jinetes á campaña ?
Avellaneda es ese ; lo acompaña
Lavalle el veterano sin estrella
Que de la gloria ya perdió la huella.
¿ Dónde van ? á arrojar los Santiagueños
De la tierra que habitan los Salteños,
Pueblo heróico y leal que como hermano
Uniera su destino al Tucumano,
Y su sangre prodiga y su riqueza
Con hidalga y patriótica firmeza. (10)

Con tres mil de toda arma Oribe, entanto,
Invade á Tucuman, y desde el Tala, (11)
Halconeando la presa apetecida,
Sus instintos carnívoros regala,

Se regocija ya, cual si la viera
Revolcarse convulsa y dolorida :
A manera del tigre ya cebado
Cuando otéa durmiendo à un desdichado,
Y con ojo voráz y enrojecido,
Suelta la lengua, el lomo recojido
Se acerca, se desliza lentamente
A clavarle su garra y feroz diente.

La nueva al punto aciaga
Por ciudades y campos se propaga,
Y Avellaneda con Lavalle junto,
Libre á Salta dejando
Del santiagueño bando,
Retroceden al punto,
Trayendo de la Patria
Los destinos consigo ;
Y mui luego, trotando amenazantes,
Mil dościentos caballos
Hacen sonar sus callos
En torno del ejército enemigo.
Entre ellos está Murga, el miliciano
Caudillo del gauchage tucumano,
Hornos el entrerriano y Pedernera,
Y Salas, cuyo nombre (12)
Fué en el Tio un pendon ; el Correntino
Que en el raudal del Paraná bebiera
Y hasta los Andes combatiendo vino ;
Y un grupo de patriotas cordoveses
Heróicos como nadie en los reveses. (13)

Pero el combate evita,
Por mas que el enemigo la concita,
La Lejion Tucumana

Moviéndose liviana,
Ora ataque, ora fuga simulando ;
Cual suele hacerlo el cazador astuto
Con el tigre feroz, cuando soltando
La trailla de dogos carniceros
Que lo ostigan, lo muerden y atolondran
Con sus ladridos fieros,
Desde el lugar donde seguro accecha,
Verlo espera postrado de fatiga
Para arrojarle la acerada flecha.

Corriendo entanto dias, dos traidores
Anuncian que los crudos invasores
Su fuerza han dividido
Y en rumbo à la ciudad parte ha salido ;
Y al asomar la aurora, los contrarios
En la orilla se encaran
Del Famaillá, à la vista
Del selvático monte
Que cubre con su cuerpo el horizonte. (14)

Los jinetes de Oribe, colorados
Cual lejon infernal, ámbos costados
Ocupan de una línea, en cuyo centro
Los cañones se vén y los infantes
Con sus vestes rojizas y flamantes :
Su número era inmenso, armipotente
Anto la blanca línea que arrogantes
Desplegan los patriotas à su frente.

En aquel sitio ayer solo se oía
Del ruiñeñor el canto;
O del arroyo el plácido murmullo
Unido de la tórtola al arrullo,

O el rumor de los árboles erguidos
Por el viento y la brisa sacudidos ;
Y hoy en lucha terrible las pasiones
Lo atruenan con blasfemias,
Gritos de sangre, horribles maldiciones.

En pos de las guerrillas, cuyo fuego
Estimula el valor y la venganza,
Al encuentro se lanza
La derecha patriota ;
Truena el cañon, terribles alaridos
Se mezclan al estruendo y los silvidos ;
Y se trava el combate,
Y en el aire certeros
Relumbran culebreando los aceros,
O se cruzan y caen con los jinetes
Bajo el golpe mortal que los abate.
Y la lustrosa crin de los bridones,
Las cabezas, los brazos y escuadrones
Se ajitan con furor, como las ondas
Sus crestas angulares y redondas
Cuando en opuesto rumbo las impulsa
La tempestad frenética y convulso.

Empero, la pujanza
De la línea patriota
A quebrantar no alcanza
El simultáneo empuje
De la masa enemiga ; y derrepente
Por su flanco rebienta
Del plomo silvador una corriente,
Y conturbada y rota
Retrocede en confuso remolino,
Envolviendo, arrastrando,

A manera de negro torbellino
Que empuja atronadora la tormenta,
Cuanto en la órbita suya vá encontrando.
Y todo es confusion ; los derrotados
Huyen despavoridos
Por la enemiga lanza perseguidos,
Y el golpe de los callos
Del inmenso tropel de los caballos
De los cerros retumba en las entrañas,
Y gritos, muertas se oyen,
Voces de angustia y de dolor extrañas ;
Y caen unos tras otros, sin que ablande,
Sin que mueva à piedad clamor alguno
El corazon de vencedor ninguno.
Empero, el Monte-Grande
Refrena los furores
De los perseguidores,
Porque allí en su espesura,
Como en honda caverna,
Culebreando se interna
La fujitiva tropa en su payura.

VI.

Dueño es el fiero Oribe
Del campo de batalla,
Donde lidiando en vano el patriotismo
Hace el postrer esfuerzo de heroismo,
Donde el triunfo la música festeja,
Mientras su lúmbre pálida refleja
El sol sobre su sangre, y donde estalla
Un grito á veces uniforme, inmenso

Que al orgullo consagra de su jefe
Una turva de esclavos como incienso.

Y ahí lo teneis al vencedor en medio
De los ínclitos jefes federales
Y de su fiel escolta de orientales,
Cuya blanca y de púrpura divisa
Su doble vasallaje simboliza ;
Ahí lo teneis, ufano saboreando
Del triunfo las brutales ovaciones,
Y la vista esplayando
Con infernal sonrisa
Por el campo de sangre y de matanza,
Como si en su alma estúpida de fiera,
Sintiese la embriaguez de la venganza.

Goza, goza verdugo
De tu obra de exterminio ;
No en vano á tu amo plugo
Señalarte para ella ; ese holocausto
De cráneos de patriotas y osamentas
Que de nuevo gozoso le presentas
Te asegura su amor y patrocinio.
Goza Oribe, y mañana,
Como manjar que á su apetito place
Nutre su sangre y su rencor engorda.
Con hidalgo y devoto pensamiento,
Las orejas en sal del traidor Borda
Manda en ofrenda á tu ídolo sangriento. (15)

AVELLANEDA.

Canto Tercero.

CANTO TERCERO.

I.

De Tucuman á Salta los dispersos
De la batalla, en grupos divididos,
Por caminos fragosos y diversos,
Los bosques orillando,
Y cerros y quebradas
A lomo de bridon atravesando,
Huyen, huyen veloces ;
Por que oir á sus espaldas se imajinan
El casco sonador de los caballos
De las turvas feroces
Que al vencido deguellan ó asesinan:
Y entre esos que á Bolivia se encaminan

Por la cuesta de Salta
Paralelos y próximos trotean
Dos grupos bien montados
De lanza, sable ó tercerola armados.

En el uno, llevando
Vista ansiosa y fugáz de cuando en cuando
Hacia el linde lejano de la tierra
Que los objetos de su amor encierra,
Avellaneda vá ; pensando triste
De su patria en la suerte, en el destierro,
Y en la vida de afán y de conflicto
Que es la herencia maldita del proscrito.
Capitaneado el otro por un hombre
De figura siniestra
A quien diera Lavalle algun renombre, (1)
Ajitacion demuestra,
Al paso que camina
Y al primero indolente se avecina.
Tristes, al parecer, desesperados
Van perdiendo de vista los collados
De la argentina tierra ;
Se alejan de los campos y lugares
Donde están sus domésticos hogares,
Mirando con horror la perspectiva
Del destierro fatal, ó revolviendo,
De sus oscuras almas en el fondo,
Trama horrible y siniestra cual ninguna ;
O al infierno pidiendo
Tal vez la luz de inspiracion alguna
Que abrir pueda á sus ojos
El rumbo claro de mejor fortuna.

Almas de las tinieblas, no comprenden

Lo bello, lo ideal de su infortunio ;
Almas brutas sin guía, sólo atienden
Al material impulso del instinto
Que les muestra palpable ó bien distinto
El objeto real que las proboca
Y corren en pos de él con ánsia loca.
Y en medio de ellos, Sandoval su jefe
Que el estado de su ánimo columbra,
Cual si nefanda sujestion oyese
Del demonio del crimen
La voz alza y les dice : « Compañeros,
Muy duro es alejarse
De la patria querida en la miseria,
Muy triste mendigar como extranjeros
Pan y techo de abrigo.
Después de tantos desengaños crudos
¿ Qué vamos andrajosos y desnudos
A Bolivia à buscar ? mejor sería
Combatiendo morir en nuestra tierra,
O el perdon implorar del enemigo
Para volver al seno de la patria
Sin probar los afanes del mendigo.
Pero á fin que su gracia nos conceda
El presidente Oribe
Preciso es que algo en su servicio hagamos :
Llevemos al traidor Avellaneda
Y á Videla y demás que lo acompañan,
Bien cerca de nosotros los tenemos ;
Y á poca costa, no dudeis amigos,
Perdon y recompensas obtendremos. »

Un silencio profundo
La nefanda propuesta
De Sandoval obtuvo por respuesta.

Algunos, aun que débiles, sintieron
De indignacion arranques, por que vieron
Era el perdon comprar con villanía
A precio de una infame alevosía,
Pero el lábio á mover no se atrevieron.

Quedando iba la trama sin efecto,
Cuando uno que iniciado
Se hallaba en diabólico proyecto,
Pregunto muy tranquilo,
Como si el hecho aquel en su concioncia
La inspiracion no fuera de un malvado,
— ¿ Y si hacernos pretenden resistencia ? —
« A los mas obstinados mataremos,
Y á Avellaneda y otros copetudos
Como prenda de paz conservaremos, »
Replicó Sandoval —

Y otro dijo alto ; —

— Sublime plan ! los flojos y los rudos
Que concurrir no quieran al asalto,
Que se vayan de aquí á vuelo tendido,
O den un bote con su lanza al frente :
Tenemos triple fuerza, ellos son veinte. —
A ellos ! al punto exclamó atrevido
Sandoval, espoleando su caballo.
A ellos ! gritaron otros
Poco antes indecisos,
Arrastrando á cobardes y remisos
Con la mágica fuerza ó enerjía
Que les dà de su crimen la osadía.

Y trotando veloz, mui luego alcanza
Aquel grupo de alevos salteadores
A el grupo incauto que tranquilo avanza,

Y gritando con fuerza desmedida
La ronca voz de Sandoval — « traidores !
Las armas ó la vida » —
Por la espalda les caen súbitamente,
Dejando de ellos la mitad tendida
Bajo el golpe del sable ó de la lanza.
Los que á caballo quedan, indignados
Súbito frente dán á los malvados
Tirando de la vaina los aceros ;
Pero pronto en la lucha solo queda
Desarmado y con vida Avellaneda
Con cinco de sus leales compañeros. (2)

La traicion ha triunfado y la perfidia.
De sus ropas de abrigo despojados,
En silencio, á caballo y maniatados,
En medio de la bárbara gavilla
Los seis mártires ván al sacrificio ;
Los llevan en ofrenda á la cuchilla
Del ídolo de sangre
Para hallarlo benévolo y propicio.
Los llevan, convertidos en sayones,
Los que ayer á su lado combatieron
Por la patria comun, y las fatigas
Los peligros, el hambre se partieron.
De Avellaneda, el jóven desdichado,
El martirio ha empezado :
Un judas ha vendido á los verdugos,
Quizá por vil salario,
Esa noble alma cuyo sueño fuera
Destruir las servidumbres y los yugos
En su patria infeliz, y ya sereno
Como el justo, camina á su calvario.

II.

Oribe con su ejército en la orilla
Del Metan sus blanquiscos pabellones (3)
Ha plantado recien ; las banderolas
De su tropa de siervos, los pendones
Flamean en su campo, como colas
De serpientes de fuego ; los fusiles
En pabellon relumbran
A los rayos del sol que ya supera
Las cumbres de los cerros y los bosques,
Y la rojiza federal bandera
Sobre su asta de pié, como señora
Con sus primeras luces se colora.
Los soldados en grupos esparcidos,
Con sus rojos vestidos,
O fuman ó matean
Bullendo en rededor de las fogatas,
Cuyas columnas de vapor ondean
Vibrando como lenguas escarlatas.

Oribe está en su tienda, pero duerme
Sobre un lecho tendido,
Porque de negras sombras perseguido
En la noche callada
De mármol es para su sien la almohada ;
Y piensa en aquella hora
Blanda y consoladora
Para su sueño hallarla. —
Pero horrible y convulsa
Su cabeza maldita
Sobre la almohada de solaz se ajita,
Y su mano parece que repulsa

Y su ceño tambien como leñones
De estupendas viciones
Que le hielan el tuétano en los huesos
O le hacen como lava hervir los sesos.

Y de repente su cabeza cana
Vé erizadas de Sierpes
Cuyo áspero silvido
Le atolondra la mente y el sentido,
Y dormir no le deja ; y se le enroscan
Como anillos de fierro en su garganta
Y le ahogan — y luego de su diente
La picadura siente
Erizado de horror, y su veneno
Se inocular en su sangre,
Y corre por su seno
Corrosivo y voráz, y lentamente
Llega á su corazon en agonía,
Agonía infernal, larga, sombría.

Y luego, en cada pelo
De su cabeza brota
Como sudor de sangre,
Y fluye gota á gota
Por la piel de su cuerpo enflaquecido,
Y se la quema y roe
Cual plomo derretido,
Y horadando sus carnes punzadora
En sus huesos se pega y los devora.

Y luego vé millares de cabezas
Del tronco separadas á cuchillo,
Chorreando sangre aun, en torno suyo
Como un muro erizarse, de amarillo

Y negrusco color ; y todas ellas,
Clavando en él pupila
Cavernosa y luciente que vacila,
A su oído gritar con voz profunda : —
« Duerme, duerme, maldito ;
Nosotros no dormimos, vijilamos,
Y la hora tremebunda
De la venganza junto à tí aguardamos.
Tu cuchillo ha pasado y repasado....
¿ Ois esos gritos hondos que angustiado
Dejan el corazón ? — Son los gemidos
De las tiernas esposas y las madres,
Y de los pobres niños desvalidos
A quien dejaste bárbaro sin padres.

Y luego horripilado de pavora
Vió una vasta llanura
Toda cubierta de vapor muy denso,
Y en medio de ella humeante
De sangre un lago inmenso ;
Y se sintió al momento devorado
De sed inestinguible
Y á beber corrió sangre despechado ;
Y una mano invisible
Lo empujó de la orilla, y al impulso
Cayó dentro del lago,
Y á manotear convulso
Empezó en él, porque la sangre espesa
Llenaba su pulmon de condenado,
Pesando como azogue en su cabeza : ---
Y aquel lago de sangre en que se ahogaba,
La sangre era de un pueblo degollado.

Y oyó una voz entonces

Gritar atronadora —
« Chacal feroz del Uruguayo cerro,
Toda esa sangre que vertiste á hierro
Caerá sobre tu raza maldecida ;
Por que esclavo y verdugo solo fuiste,
Ejecutor de los sangrientos planes
Del tirano del Plata ó del demonio
A quien en cuerpo y alma te vendiste. »

Y vió luego á un Demonio y á un Espectro, «
Osamenta de Fuiná en formá de hombre,
Corriendo por la fáz de una llanura
Despoblada y oscura ;
Y el espectro voráz iba delante
Con un puñal en la huesosa diestra,
Y ajitando flamante
Una enseña rojiza en la siniestra ;
Y el demonio detras que lo impelía
Gritando le decía —
« Hiero, verdugo, hiero ;
Esclavo no te páres, adelante !
Bruto obedeco al látigo estallante,
Lleva tu carga, ó blasfemando muere. »

Y Oribe se despierta á tiempo mismo
Que penetra en la tienda el Secretario ;
Su cara de un espectro del abismo
La imájen parecía ;
Por ella á gotas el sudor corria,
Y de su honda pupila el estravismo
Revelava el desórden de su mente.
« ¿ Qué me quieres ? » le dice como airado ;
« ¿ Qué hay de nuevo ? »
« — Perdon mi Presidente ; (4)

Centenar de salvajes degollado,
Y Avellaneda con Vilela y otros
Que á almorzar han venido con nosotros: — »
« ¿ Cómo ? qué dices ? salió bien la trama ? »
Y saltando al momento de la cama,
De pié se pone Oribe,
Y en su flaco semblante
Asoma el regocijo delirante.

« — A vuexelencia Sandoval escribe,
Que sus órdenes todas ha cumplido,
El premio reclamando prometido: — »
« Lo ha hecho bien el malvado ;
Largamente será recompensado ;
Pero despues veremos. »
« — Carta, además, de Jujui tenemos
Anuncia que el traidor, el asesino
Lavalle ha sido muerto!... — »

« ¿ Dónde ? cómo ? »

« — En un lugar á la ciudad vecino,
Por partida de gauchos federales
Que siempre fueron á la causa leales: — »

Y el gozo transfigura del caudillo
El rostro de cadáver amarillo,
Y frenético esclama : — « ¿ y la cabeza ?
¿ Donde está su cabeza ? »

« — Se han llevado
Los suyos el cadáver — »
« Gran proeza

Han hecho los imbéciles — matarle !
¿ No pudieron acaso degollarle ?
Que busquen el cadáver : — enterrado
Los bandidos, sin duda, lo han dejado :

Que arranquen su cabeza del sepulcro,
Yo quiero verla, verla ;
¿ Entiendes lo que digo ? hedionda, horrible
Quiero verla ante mí, reconocerla,
Pisotearla, escupirla
Y de regalo á Rosas remitirla. » (5)

III.

Sandoval, entretanto, al campamento
Con los suyos penetra á paso lento
Sus víctimas trayendo maniatadas :
Los soldados de Oribe sus miradas
Echan sobre ellos al pasar sonriendo,
Y burlescos ultrajes
Les dirijen, en alto repitiendo
Con sardónica risa ; — « Estos salvajes
Se han venido en camisa y calzoncillos.
Camiseta de cuero les pondremos.
Y descalzos tambien —

Un par de grillos

Para que marchen bien les calzaremos. »

¿ Cuál será el gobernador ?
El mas viejo ó mas muchacho ?
El de la barba sin flor.

Lástima es ; parece un guacho
Por orden de su jefe los señores
Con los aires de señor.

Y oyen cantar en redor :
Salud al gobernador ;
Del rebelde Tucumán ;

No quiere ya ser traidor,
Y se aparece en Metan ;
Sin bonete de Doctor.

Le jugaron una treta
Los de la federacion ;
Y perdiendo la chaveta,
Como perdiera el baston,
Viene en desnudez completa.

Y oyen cantar en redor,
¡ Salud al gobernador !

Buena acogida le harán
Los federales aquí ;
Otro baston le darán ;
Camiseta le pondrán
Con bonete carmesí.

Y à zapatear con primor
Aprenderá fácilmente
La *resvalosa* de amor,
Que hace federal ardiente
Al salvaje mas traidor.

Y oyen cantar en redor,
¡ Salud al gobernador ! (6)

Así insultan á aquellos desdichados ;
Por órden de su jefe los soldados.
Ellos, empero, no oyen, ó aparentan
No oir de aquella turva ;
Los bárbaros ladridos ;
Y mudos, eabisbajos, absorvidos

En su propio infortunio,
 Donde los llevan vana: --- Lo inesperado,
 Lo grande, lo fatal de su desdicha,
 Resignacion y fuerza les ha dado
 Para arrostrarlo todo --- De su suerte
 La misteriosa página han leído,
 Y en ella han visto --- muerte,
 Martirio sin igual, lenta agonía,
 ¡ De que airarse, ó quejarse les valdría !

Para uno, sin embargo,
 De entre ellos mas amargo
 Debe ser aquel trance :
 Para medirlo y comprenderlo, alcancen
 No hay en ojo mortal ; --- tan solo él mismo,
 Sondar puede de su alma en el abismo
 Jóven, esposo y padre :
 ¡ Qué pena hay mundanal que no taladre
 Su corazon allí ! --- Patriota heroico,
 El destino fatal con la corona
 Del martirio su frente galardona :
 Jóven lleno de vida y fortaleza,
 De inteligencia y porvenir fecundo,
 Con embrionario mundo en su cabeza,
 Sin nada realizar se vá del mundo :
 Esposo tierno, de la esposa cara,
 La mano del verdugo lo separa : ---
 Padre, deja á sus hijos desterrados,
 Pobres, en la horfandad, desamparados.
 Y esta idéa terrible que á su mente
 Pegada vá, como insaciable diente,
 Le abisma la razon, y entre su boca
 Espira á veces la blasfemia loca.

¿ Que es la virtud, gran Dios, con su heroísmo,
Si la abandonas tú, y aniquilada
Cae al golpe del bárbaro egoísmo
Por acatar tu ley que vé ultrajada?
¿ Para qué la potencia
Diste á la inteligencia
De concebir lo bueno en esperanza
Si á realizar su concepcion no alcanza?

! Morir en los albores de la vida !

Cuando está el alma de ambicion henchida,
Cuando en triunfo se huelgan los tiranos,
Cuando la hermosa patria de sus sueños
Agonizante gime entre sus manos
! Morir, sin poder antes,
Manifestando alientos varoniles,
Pisotear en el fango á esos reptiles
Que el egoismo rudo hizo gigantes?
! Al acercarse al suelo
Que á su esposa querida
Y á sus hijos hospeda,
Caer por injusto fallo de un destino,
Misterioso para él, entre las garras
De inexorable y bárbaro asesino!
Terrible situacion de Avellaneda.
Con faz serena, empero,
El afronta lo horrendo de aquel trance
Sin esperanza alguna ni asidero,
Cuyo acerbo afanar nada mitiga.
Si algo en su rostro varonil resalta
De extraño abatimiento,
Es de la carne el largo sufrimiento,
La palidez del hambre y la fatiga,

Y el dolor de las fuertes ligaduras
Que sus hinchados puños
Ván corroyendo duras.

A medida que al campo ellos se internan
Por algunos traidores escoltados,
La brutal soldadesca se amontona
Curiosa en torno suyo,
Y crecen los insultos despiadados,
Crece el procaz murmullo ;
Como suelen las aves de rapiña
Importunar con su áspero graznido
Las orejas del leon agonizante
Que entre pérfidas redes ha caído :
Murmullo que remeda
El mujido de la onda
Que la peña redonda
Embiste sin cesar ; --- y Avellaneda
Acosado por él, de cuándo en cuándo
El noble cuello alzando,
Echa sobre la turba una mirada
De menosprecio y compasion preñada
Cantar oyendó en rededor,
¡ Salud al gobernador !

Mediodia ha pasado ; el campamento
De gala está vestido ; los tambores,
Los pífanos anuncian silvadores
Holganzas y festejos,

Y la sonora música á lo lejos
La resvalosa toca,
Sonata federal que al regocijo
Y al deguello de víctimas provoca.
Avellaneda oyendo
La ruidosa alegría
Con que celebra el bárbaro enemigo
La victoria tan fácil de aquel día,
Está desde el lugar que por abrigo
A su cabeza han dado.
Por asiento y por cama
Tiene la verde grama,
Y por techo de ámparo una Carreta,
Entre cuyo rodado
Cabisbajo medita : — dos lanceros,
Paseandose al redor con gran cautela,
Hacen al desdichado centinela : —
Oribe su verdugo ha separado.
Los que fueron sus fieles compañeros,
Para que no halle el eco en su agonía
De conocidas voces,
Ni mirada fugaz de simpatía
Entre ceños salvajes y feroces.
Cabisbajo medita en su destino,
Devorando de maíz algunos granos
Que alguien le dió al pasar como limosna,
Y que á su hambriento lábio á duras penas
Pueden llevar sus comprimidas manos.

Resignado ya está, pero su mente
Con ansia convulsiva lo presente
Sondea de su horror ; y luego abraza
La fujitiva traza

Que ha dejado en su rápida carrera,
Y en sus queridos hijos, cariñosa
Se abisma y en su padre y en su esposa.
Les prometió en la triste despedida
Volver pronto á abrazarlos
O en el destierro acerbo acompañarlos,
Y al pisar fugitivo la frontera
Se frustró esa esperanza lisonjera,
Por que quiso el destino condenarlos
A perdicion comun. — Pero si aprende
Cuan frágil y quimérica es la dicha,
De cuan poco depende
Su pérdida ó fruicion ; nada comprende
De ese oculto y terrífico destino
Que desventuras tantas le previno.
¿ Será la providencia ? — es imposible.
¿ Será el jénio del mal ? — no alcanza á verlo.
Providencia, destino, ley terrible
O nùmen infernal ¿ como saberlo ?

Y su espíritu audáz convulsamente
Se hunde de lo infinito en la corriente,
Como en caos eternal chispa liviana.
Pero un demonio de figura humana
A interrogarlo llega derrepente,
Con benigna sonrisa solapando
De su alma lo feroz y lo nefando. (7)

INTERROGADOR.

¿ Juras decir verdad ?

AYELLANEDA.

Nada prometo ;

Ni tengo que decir.

INTERROGADOR.

Mucho coraje,

Mucho orgullo te queda todavía

Indómito salvaje.

AVELLANEDA.

Sobrado para odiar á los tiranos

Y seides y verdugos inhumanos.

El salvaje eres tú ; lo sois vosotros

Que robais, degollais á los patriotas,

Y la moral hollando y la justicia,

Correis sin freno como agrestes potros

En pos de los objetos que codicia

Vuestro instinto brutal siempre siniestro,

Doblando las espaldas como esclavos

Al látigo feroz del amo vuestro.

INTERROGADOR.

Insolente ¿ el castigo no recelas ?

AVELLANEDA.

Nosé lo que es temor, ni pido gracia.

INTERROGADOR.

Compadecido estoy de tu desgracia :

AVELLANEDA.

Guarda tu compasion, yo no la quiero,

Ni la imploro de tu amor ni la espero.

INTERROGADOR.

Si dices la verdad, si algo revelas
Te salvarán la vida.

AVELLANEDA.

A los demonios
Gran risa causaría
La clemencia de tu amo, pobre siervo ;
Y no es bueno que de él nadie se ría.

INTERROGADOR.

¿ No eres tú el promotor empecinado
De la liga del Norte
Que tú misma desgracia ha originado ?

AVELLANEDA.

Me vanaglorio de eso
Y ante Dios y la patria lo confieso.

INTERROGADOR.

La rebelion entonces promoviste
Y la guerra civil siendo ministro.

AVELLANEDA.

La guerra contra el bárbaro tirano
Ignominia del nombre Americano.

INTERROGADOR.

Y por hecho tan grande después fuiste
Gobernador de Tucuman: . . .

AVELLANEDA.

Y fuera

Si Rosas tantos siervos no tuviera.
Era libre mi país, le habeis traído
Los viles hierros que arrastrais vosotros ;
Infames como nadie habeis querido
Vuestra infamia lanzar sobre los otros,
Sin piedad degollando á los que bravos
Al rostro os arrojaron derrepente
Esa librea que llevais de esclavos.

INTERROGADOR.

A salvarlo vinimos de traidores.

AVELLANEDA.

Los traidores serán los que al Tirano
La Patria de Belgrano
Maniatada y exámine vendieron,
Y de su odio salvaje y sus rencorés
Instrumentos tan dóciles se hicieron.
¿ Qué principio, qué causa en esta guerra
Vosotros defendeis ? por qué de sangre
Inundais y de llanto nuestra tierra,
La cuchilla paseando de esterminio?
Bien lo sabeis, para que en ella asiente
Rosas vuestro amo el bárbaro dominio,
Y con profusa mano en recompensa
Vuestras viles pasiones alimente.
Traidores nos llamais por que pedimos
Las libertades que heredar debimos,
Porque ser pretendemos ciudadanos ;
Por que queremos leyes y justicia,

No el capricho brutal de los tiranos.
¿ Quienes son, decididlo, los traidores ?
¿ Nosotros ó vosotros vencedores ?

INTERROGADOR.

¿ Quién al ilustre federal Heredia
Hiciera asesinar ?

AVELLANEDA.

Ya te comprendo.

Quieres sayon, para engañar al mundo,
Con los veraces hechos de la historia
La trama componer de una comedia,
Y mis palabras á tu antojo urdiendo
Manchar con ese crimen mi memoria,
Mi nombre difamar ; pero te engañas,
Son harto conocidas
Las mentiras que usais, las torpes mañas.
Qué especulais con el terror y el crimen,
Con el llanto y dolor de los que gimen,
Y que cínicos, nécios impostores
Sois á mas de asesinos y traidores
El mundo sabe ; y mentirás en vano,
Por que la historia á mí me hará justicia
Como la hará á vosotros y al Tirano.

INTERROGADOR.

¿ Sabes quién soi ?

AVELLANEDA.

No sé.

INTERROGADOR.

Maza me llamo.

AVELLANEDA.

Monstruo la humanidad y sayon tu amo.
Degollador, tu nombre me horroriza
Por que la humana fiera simboliza:
Puedes irte de aquí, por que yo nada
Con vos tengo que hacer; como acostumbras
No vengas con tu estúpida mirada
La víctima á insultar. Tú Sol que alumbras
Y derramas calor sobre mi frente,
Lo que has visto de mí en la hora postrera
Podrás decir á la furura jente.

INTERROGADOR.

Salvaje tú deliras, ó estás loco.

AVELLANEDA.

Para tu alma feroz, inmundo foco
De estupidez y corrupcion, deliro.

INTERROGADOR.

Tu delirante impavidez admiro.

Y bajando la vista Avellaneda,
Volvió á sentarse en medio del rodado;
Y el cínico sayon de la *mas-horca*
Se retiró de allí desconcertado,
Fulo y mordiendo con rabioso diente
El aguijon de su palabra ardiente.

Avellaneda entonces, quebrantado
Por dos días de insomnio y de fatiga,
Por el hambre y las ansias de su mente,
Como en mullida cama
Se echó á dormir sobre la verde grama.
Y pronto un sueño blando
Sus parpados cerrando
Todo pudo olvidar ; pero despierta,
Febriciente quizá su fantasía,
Entonces empezó á ver vivo y de bulto
Lo misterioso, lóbrego y oculto
Que el tiempo en sus honduras escondía.

Y vió de una mirada
Una inmensa llanura
De cerros y de bosques salpicada
Y vestida de flores y verdura.
Una atmósfera densa, semejante
Al paño de un cadáver, la cubría ;
Y al traves de esa atmósfera abrumante,
Como un globo de hierro encandecido,
En el fondo de cielo renegrado,
Rojizo y como inmoble y vaporoso
Un astro sin calor se descubría.

Y en la llanura aquella
De negros horizontes
Sierras había y montes
Y pueblos y ciudades,
Y lagunas y ríos

Rojos como de sangre ya cuajada,
Y brutos carniceros y bravíos
Rastreando de los hombres la pisada.

Y los hombres de pueblos y campañas
Parecian estúpidos carneros
Y toros y salvajes alimañas
Sin fuerza ya, ni brios altaneros,
Avezados por larga servidumbre
A doblar la cerviz con mancedumbre
Bajo el golpe del látigo ó del hierro,
Y á moverse en comun como tropilla
De caballos al ruido del cencerro.

No había entre ellos hombres, ó ninguno
Hombre ya en el semblante parecía ;
Por que el miedo cerval, la tiranía
De esos rostros humanos
La estampa del creador borrado había,
Todos los rasgos de su origen bellos,
Dejando solo en ellos
La marca de criaturas
Dejeneradas, tétricas ó impuras...

Y Avellaneda con asombro viendo
Degradacion tan grande
Del hombre obra de dios, el alma llena
Se sintió de honda pena,
Y concebir turbado no podía
El misterio de aquello que veía.
Y una voz dijo entonces —
« Olvidaron la ley del cristianismo,
No supieron unirse como hermanos ;

Esclavos los hiciera el egoísmo,
Brutos la tiranía y los tiranos. »

Y vió luego entre aquellos moradores
De pueblos y campañas,
Convertidos en mansos animales;
Rondar como tropillas de chacaes
De hienas y de lobos carniceros,
Como en torno à un corral, buscando hartura,
O de vacas de leche ó de carneros,
Andar suelen husmeando en noche oscura.

Y las fieras aquellas devoraban
Hombres doquier en campos y ciudades
Que parecían conservar apenas
Un resto de calor entre las venas;
Y ensangrentar ó arrebatat dejaban
Muchos hasta sus hijos y mujeres
Por conservar la vida y el reposo
De su sueño brutal y sus placeres.
Y los mas avisados se escondían
Transidos de terror en sus cabañas,
Mientras fuera en los pueblos y campañas
Los huesos de las víctimas crujían,
¿ Qué me importa ? diciendo ; y à su turno
La cuadrillá feroz que los rastreaba
Como à estúpida grei los devoraba.
Y ninguno de aquellos que escondidos
Escuchaban los ayes y jémidos
Daba señal de sentimiento humano,
Se movía à piedad, tenía aliento
Para salvar la vida del hermano
Que devoraba el animal hambriento : —

Por que el rudo egoismo embrutecidos
Los tenía, y el miedo entumecidos.

Y aquella que veía Avellaneda
Misteriosa y feroz carnicería
De víctimas humanas,
Una escena infernal le parecía.
¿ Como, se decía él, un pueblo entero
Se deja degollar como un carnero,
Y no se unen sus almas y sus brazos
Para hacer à esas fieras mil pedazos?
Y una voz responder oyó sonora ---
« La bàrbara cuadrilla los devora
Y los ata el terror, por que cada uno
Solo en sí piensa y su egoismo adora :
No puedes comprender lo nunca visto. . . .
Cuando el *verbo* del Cristo
Su inteligencia embrutecida alumbre,
Tiranía no habrá ni servidumbre,
Ni seràn como humildes animales
Devorados los hombres uno à uno
Por cuadrillas de lobos y chacales. »

Y à una especie de Bestia ó Minotauro
Forma de toro y de demonio y de hombre,
Monstruo tal vez de cópula sin nombre,
Vió à orillas de un gran rio y en el centro
De una grande ciudad, recluso dentro
De un informe edificio, parecido
A una cueva infernal, donde circuido
De terror y misterio, parecia
Urdir con el demonio entre tinieblas
Trama alguna maléfica y sin nombre
En el lenguaje familiar del hombre.

Y el monstruo aquel tenía
A los muchos y mansos moradores
De la ciudad aquella
En convulsion perpetua de terrores,
Por que de carne humana se nutria
Como el monstruo gigante Polifemo,
Era en poder para dañar supremo
Como el jénio del mal y las tinieblas;
Y sangre, sangre sin cesar pedía ;
Y por que el pueblo aquel, en la locura
De su rudo egoismo y su pavora,
Todo él en holocausto se ofreciera
Para calmar la furia carnícera
De aquella Bestia con figura de hombre
Que en idioma humanal no tiene nombre.

Y el Minotauro aquel ; misterio horrible!
Era el Rey de las hienas y chacales
Que con hambrienta boca devoraban
La poblacion aquella
Convertida en tropilla de animales ;
Y su hedionda caberna les abría
Cuando abrumarla de terror quería,
Y frénéticos ellos se lanzaban
A devorar la presa que su dedo
Les señalaba, trémulo de miedo ;
Por que el monstruo de raza maldecida,
Cobarde como estúpido en fiereza,
Veía en sus terrores à toda hora
Doquiera vengadora
La espada de Damocles suspendida
Sobre su infame y bárbara cabeza.

Y el pueblo aquel de mansos animales

Que la Bestia feroz así diezmaba,
Como ante un ser divino,
Dispensador de bienes y de males,
A sus plantas de binojos se postraba ;
Y por atraerse el patrocinio suyo
Con su sangre y perpetuas alabanzas
Cebaba sus rencóres y su orgullo.

Y una voz dijo entonces ---
« Del Cristo y de su dogma renegaron
Por terror, ignorancia y egoismo,
Y à los pies como brutos se inclinaron
De un ídolo sanguiento del abismo. . . . »

Y luego de la esfera
Entre nube lijera
Vió bajar como un ángel de esperanza ;
Y el ànjel con tristeza
Contemplándolo estuvo, y sonriendo
Le puso una corona en la cabeza.
Y la corona le arrancó un jemido
Y ensangrentó su frente,
Por que era de laurel entretejido
Con agudas espinas ; y oyó entonces
Sonar por el espacio vagamente.

Alma noble, tu lucha
Finalizó en la tierra.

La aurora ha amanecido
De tu inmortalidad.
Para que pueblos haya
Preciso es que haya mártires
Que mueran como el Cristo
Por la fraternidad.

Y luego parecióle, como ocultos
Entre nube de grana vaporosa,
Columbrar unos bultos
Que le hablaban sonriendo
Con inefable amor, y hacia él tendiendo
Sus brazos y mirada cariñosa.

Y miró y vió á lo lejos,
Como entre blanca nube, á los reflejos
De un sol crepuscular, triste y llorosa
Una mujer hermosa,
Con el cabello negro destrenzado ;
Y asidos á sus palmas
Dos pequeñuelos niños
Lagrimando tambien ; y detras de ellos,
Triste y meditabundo,
Un hombre de blanquísimos cabellos. ---
Y todos cuatro echaban
Al horizonte oscuro,
Lleno de angustia á veces,
Mirar vago y profundo ;

Como si en él buscase
Su corazon ansioso
La lumbre de algun astro venturoso.
Y los dias pasaban
Y el astro apetecido no volvía,
Y el horizonte siempre estaba oscuro
Para ellos, y jimiendo suspiraban
Porque rayo ninguno en él lucía.

Y aflijido miraba Avellaneda
De aquel grupo de seres desdichados
La espectacion ansiosa,
Y clavó en él sus ojos desalados ;
¡ Funesta aparicion ! su anciano padre,
Sus hijos y su esposa
Creyó reconocer, entre la bruma
Que los cubría como blanca espuma ;
Y se lanzó frenético á abrazarlos,
Y al ir yá, yá á estrecharlos
Sintió un frio de hierro en su garganta,
Y desfallece lánguida su planta
Como cortado leño, y con voz mística
Exala un ay ! de inesplicable angustia,
Y se pone de pié todo ajitado ;
Oyendo resonar aturdidores
En el campo fatal los atambores.

VI.

El sol ya se escondía
Detras de las montañas,
Y al traves de los árboles gigantes

En las hondas quebradas esparcía,
Aquella vaga y uniforme lumbre
Que á los objetos dá formas estrañas
Indecisas, redondas ó flotantes.
Arrebolado el cielo
Con nubes de carmin y de topacio
Sobre azul transparente, parecía
Un magnífico velo
Tendido en la portada del palacio
De lo infinito, eterno y absoluto....
La brisa de los Andes removía
La copa de los cedros y lapachos,
Y escondida en las ramas
De los naranjos verdes ó quebrachos,
Su jemido la tórtola ó su arrullo
Mescaba á los armónicos rumores
Del zorzal y otros pájaros cantores ;
Y de la tierra toda parecía
Alzarse al cielo un vividor murmullo,
Un cántico de hosana y de alegría.
De los pechos humanos solamente
Se exalaban sollozos ó jemitos,
Gritos de sangre ó de furor demente
De verdugos, tiranos y oprimidos.

Aquel canto de paz daba consuelo,
Aquella dulce y palpitante calma
De la tierra y del cielo
Convidaba á vivir al desdichado
A inevitable muerte condenado,
Y daba aliento á el alma
Para engolfarse, libre de apetito
Carnal y ánsia terrestre, en lo infinito.

Contemplando aquél cuadro Avellaneda
De la natura, estático se queda,
Y se remonta al cielo con la mente ;
Pierde de vista esta rejion de lodo
De tinieblas y angustias,
Y olvidado de todo
Ni el escozor de su desdicha siente —
Y en mar de resplandores eternos,
De cuyo seno fluyen
De la vida infinita los raudales,
Se abisma mas y mas, y anonadado
Siente su ser carnal, y transformado
En inmortal espíritu, se mece
En piélago de lumbres y armonías ;
Y en su mirada brillan como esfluvios
De la inmortalidad, y en su cabeza
Aureola de candor y de belleza : --
Y el aroma vivaz, puro, bendito
De otro mundo respira,
Y realizar en éxtasis parece
Su comunión con Dios y lo infinito ---
Aspiración ideal por que la mente
Peregrinando del mortal delira.

Cesado, en tanto, había
De los roncós tamborés
El ruido aturdidor, y solamente
Un murmullo sordisono se oía ;
Mientras absorto el mártir en visiones
De soñadas rejiones,
Inmóvil está de pié, como si su alma
Estuviera en el cielo suspendida.
Entonce ante su vista se presenta

Un jóven oficial con tres infantes,
Y saludo cortes haciéndole antes,
En voz alta, le dice, y conmovida : ---
« Prepárate á morir. » --- Sereno el mártir
Señales de emocion no manifiesta,
Y con acento firme le contesta ; ---
« --- Tiempo hace que lo estoy, pero un cigarro
Antes fumar quisiera » --- Silencioso
Se lo dá preparado y encendido
Aquel jóven de pecho generoso ;
A su diestra se pone, y al momento
Lo encamina al suplicio á paso lento.

No distante de allí con arma al hombro
Taciturno y de pié, yá está formado
El cuadro militar, y en torno suyo.
Hirviendo con sórdísomo murmullo,
Mil cabezas se vén de rojo viso,
Curiosidad ó asombro
O sonrisa brutal manifestando,
Y encima de los árboles contiguos
Otras tantas los ojos asomando.

En medio de aquel cuadro silencioso,
Colocados en línea
Cinco bultos de rostro muy tostado,
De lengua barba y pelo desgreñado,
Inmóviles resaltan, como bustos

Del infortunio adustos ; —
El cuerpo varonil tienen cubierto
Con harapos de lienzo blanquecino,
El pecho como el cráneo descubierto,
Y sujetos en cruz con soga dura
Sus puños por la espalda, donde muestra
Cara horrible y siniestra
Un grupo de Sayones
De roja camiseta y tez oscura.
Cabibajos están, como rendidos
Bajo el peso de golpes repetidos
De infortunio fatal ; pero cuando alzan,
O mirada furtiva
Llevan en rededor con frente altiva,
Se vé que son soldados
A encarar el peligro
La miseria y la muerte acostumbrados.

Mas derrepente el cuadro se conmueve
Y la chusma en redor, como arboleda
Al resoplido leve
De brisa de los Andes, y hácia el punto
Por donde entra fumando Avellaneda,
Millares de cabezas en conjunto
Se inclinan, y asombradas,
De su órbita saliendo,
Lo ojean, lo examinan
Otras tantas estúpidas miradas ;
Y un « mueran los salvajes, » estúpido,
Grito de ultraje y convenida afrenta,
Sobre la frente impávida del mártir
Como tronido aturdidor rebienta.

Y oye cantar en redor : —

Salud al gobernador
Barbilampiño y travieso ;
Contrito y lleno de amor
Viene á recibir el beso
Que dá la Patria al traidor.

Quedará purificado
De toda mancha y pecado
Como arrepentido está,
Y del bienaventurado
La eterna paz gozará.

Los muertos nó se rebelan
Contra la federacion,
Ni traidores jamás son ;
Ni en su descanso recelan
Fiebre de loca ambicion.

Maniatado tambien, sin mas vestido
Que un liviano tejido,
La cabeza desnuda
Al frente de sus leales compañeros
Lo hacen parar --- y con mirada muda
Parecen saludarse,
Y darse parabienes lisonjeros
Por que vuelven á hallarse
En el lugar de su comun suplicio,
Y ofrecer á la Patria pueden juntos
Su inmaculada sangre en sacrificio.
Pálido el rostro está del jóven mártir,
Pero en su bella frente
Sombreada por cabello renegrido,
En su mirada de águila potente,

En su ademán erguido,
La dignidad resalta y la nobleza,
De su grande y feraz naturaleza.

La señal dá un clarín, y estrepitosa
La música à tocar la *resvalosa*
Empieza derrepente,
Y entre la chusma aquella el regocijo
Circula como eléctrica corriente.
Al oír la señal, cinco sayones
Sobre las tristes víctimas se lanzan
Y las tienden de espaldas á empellones ;
Y mientras ellas roncán y patean
O en convulsiva lucha forcejean,
En su pecho clavando una rodilla
Y asiendo con la izquierda su cabello,
Al compàs de la horrible *resvalosa*
Les hunden el cuchillo por el cuello.
Se oyen ayes y gritos sofocados
Y hervidero de sangre à borbollones,
Y de pies à cabeza ensangrentados
Se enderezan altivos los sayones:

Todo entonces es silencio ;
De horror sobrecojida
Parece aquella turva, acostumbrada
Al crimen y à la sangrè como al yugo
Del que es á un tiempo mismo
Su tirano implacable y su verdugo,
Y en el dolor humano su deleite
Encuentra como un jénio del abismo.
Empero, de pié queda
Viendo ante sí los troncos palpitantes

De sus amigos degollados antes,
De horror estupefacto, Avellaneda :
Su verdugo feroz, en el delirio
Brutal de la venganza, calculando
Lo mas fino en crueldad, lo mas nefando
Para hacer mas acerbo su martirio,
Prolongarlo ha querido, y su alma impía
Deleitar observando
Del mártir el dolor y la agonía.
Avellaneda, en tanto,
Impasible, no muestra
Flaqueza ni quebranto
En el terrible tránce ; y hácia el cielo,
Donde tiende el crepúsculo su velo
De negrusco color, de cuando en cuando
La pupila fosfórica llevando,
Con estoica firmeza
Burlar de su verdugo
Parece la antropófaga fiereza.

Pero llega para él la hora postrera.
Vuelve á tocar la música sonora
La sonata agorera
De regocijo y de matanza fiera,
Y un sayon se aproxima, y en la diestra
Resplandeciente daga
Sonriendo al mártir de la Patria muestra ;
Su noble cuello con el filo amaga
Varias veces ; lo hiere y sangre fluye.....
Y se hiergue indignado, y arrojando
Mirada que electriza el torpe bando,
Exclama el mártir : — “ bárbaro concluye ; (8)
No mas me martirices ” — Fiero entonces

El sayon de estatura gigantesca
Lo tiende boca arriba ; del cabello
Lo agarra, comprimiendo con la planta
Su pecho varonil, y en un momento
A cuchillo cercena su garganta,
Como rebana el árbol de un achazo
Del montaraz el formidable brazo.
Un ay ! resuena de profunda angustia,
Un áspero ronquido, y un murmullo ;
Y el sayon levantando, ébrio de orgullo,
Muestra á la turva de terror transida
En la sangrienta mano suspendida,
Radiante de prestigio y de grandeza,
Del mártir de la Patria la Cabeza. (9)

Se vió entonces á una especie de esqueleto,
De tez de azufre y lívida mirada,
Soltar estrepitosa carcajada;
Y aflojando la rienda á su caballo
De aquel sitio alejarse como un rayo,
Con voz ronca y preñada de rencores ; —
“ Mueran, gritando, mueran los traidores : ” —
Y millares de bocas repitiendo
Aquel grito feroz, suena estupendo.

Montevideo, Septiembre de 1849.



NOTAS.

CANTO PRIMERO.

(1) *El Pacará* es el árbol mas robusto y corpulento de Tucuman. Hay allí muchos cuya copa daría sombra á mas de cien jinetes.

(2) *Sus casas son vergeles*. No es el pobre de Tucuman como el pobre de Europa ; habita una pequeña casa mas sana que elegante, cuyo techo es de paja olorosa. Un vasto y alegre pátio la rodea, el que jamás carece de árboles frutales, de un jardín y de un gran número de aves domésticas. (Memoria descriptiva sobre Tucuman, publicada en 1834 por el Sr. Alberdi.)

(3) El capitan Andrews en su viaje á la América del Sud publicado en Lóndres en 1827, no dice como yo que Tucuman es bellissimo, sino que — «En punto á grandeza y sublimidad, la naturaleza de Tucuman no tiene igual en la tierra ; que Tucuman es el jardín del universo » — (Memoria de Alberdi.)

(4) *Poleo* — Arbusto de 5 pies, cuya fragancia se parece á la del tomillo.

(5) En Tucuman se formó el primer ejército destinado á arrojar del Alto Perú (hoy Bolivia) á los Españoles que lo habian vuelto á ocupar despues de la desastrosa jornada de Huaqui en 1811. Belgrano, jeneral de ese ejército, hizo construir á una legua de la ciudad del Tucuman, en una vasta planicie, un edificio para el acuartelamiento de sus tropas, llamado *Ciuda-*

dela, y como à dos cuadras de ella una casa para su habitacion. De estos dos edificios no quedaban sino ruinas cuando el Sr. Alberdi los visitó en 1833, ruinas cubiertas por el pasto y circuidas de soledad y de silencio.

(6) El Dr. D. Bernardo Monteagudo, tucumano, fué miembro de la primera Asamblea Constituyente de las Provincias-Unidas, inaugurada à principios del año de 1813, y promotor ó sostenedor elocuente de todas las grandes medidas dictadas por ella. Como redactor de la *Gaceta*, del *Mártir ó Libre*, del *Independiente* y del *Grito del Sud*, se mostró, despues de Moreno, sin rival en la prensa periódica, no solo por el nérvio y la orijinalidad de su estilo, sino tambien por la prevision y alcance de sus idéas. Hizo las campañas de Chile y del Perú en clase de Auditor de Guerra del ejército de los Andes. Despues de la ocupacion de Lima por este ejército, el jeneral San-Martin, Protector del Perú, lo nombró su ministro. En 1825, desempeñando iguales funciones bajo la administracion de Bolívar, fué alevemente asesinado en las calles de Lima, en lo mejor de su edad.

(7) No esperaron los Españoles que Belgrano los buscasse en el Perú. Un ejército suyo, al mando de Tristan, invadió à Tucuman, y fué completamente derrotado por el jeneral Belgrano en el campo de la Ciudadela, en Septiembre de 1812. Esta victoria y la de Salta ganada por el mismo jeneral en Febrero del año siguiente, aseguraron la Independencia de la República. Desde entonces el campo de la Ciudadela fué apellidado *Campo de honor*; y Tucuman, *Sepulcro de los Tiranos*.

(8) En 1816 un Congreso Argentino firmó en Tucuman la declaracion de la Independencia de las Provincias-Unidas.

(9) En el transcurso de la Revolucion, Tucuman ha presenciado varias veces el duelo à muerte de las facciones Argentinas; pero tiene la gloria de haber casi siempre combatido por el principio civilizador y progresivo de la Revolucion de Mayo.

y contra las facciones retrógradas y bárbaras que pretendían sofocarlo. No así Córdoba, adherida al federalismo reaccionario desde Artigas.

(10) Después de escrito este canto, hemos sabido que Avellaneda no nació en Tucumán, sino en Catamarca cuando este territorio estaba unido al de Tucumán. Pero sus padres le llevaron muy niño a esta ciudad, donde se crió hasta que le enviaron a estudiar a Buenos-Ayres: así le tenían todos por tucumano.

Agregaremos para que se conozca mejor a este infortunado joven. En la administración Balcarce, año 1833, fue redactor del *Amigo del País*, periódico de oposición a Rosas y su partido. En 1834, a la edad de 20 años, recibió el grado de doctor en leyes en la Universidad de Buenos-Ayres. Poco tiempo después se retiró a Tucumán, residencia de su familia, donde no tardó en ocupar un puesto importante en la magistratura.

Cuando el asesinato del gobernador Heredia, en 1838, era Presidente de la Sala de Representantes y del Tribunal de Justicia. En la administración subsiguiente fundó un periódico de iniciativa, cuyo nombre no hemos podido averiguar, en el cual con todo el brío y calor de su alma invocaba el anatema de los pueblos contra la tiranía de Rosas y de sus aliados los caudillos de las Provincias. Durante el gobierno de Piedrabuena contribuyó decisivamente, tanto por la prensa como por medio de su influencia, al pronunciamiento de Tucumán contra Rosas, el cual se verificó solemnemente el 7 de Abril de 1840. El Gobernador Garmendia, sucesor de Piedrabuena, lo hizo su ministro jeneral, y entonces realizó su gran pensamiento de la *Coalición del Norte*, a la cual se adhirieron por un pacto formal las provincias de Tucumán, Salta, Jujuí, Catamarca y la Rioja, entrando poco después en ella la de Córdoba. Bajo el Gobierno del jeneral Madrid, continuó desempeñando las funciones de ministro jeneral. En Mayo de 1841 recibió la inves-

tadura de Gobernador de Tucuman por delegacion del jeneral Madrid, quien se puso en marcha para la Rioja con cerca de dos mil tucumanos y salteños, con la mira de incorporarse al jeneral Lavalle y abrir la campaña de Cuyo.

(11) Entro la Ciudadela y la casa de Belgrano se levanta humildemente la pirámide de Mayo, la que mas bien parece un monumento de soledad y de muerte. Yo la ví en un tiempo circundada de rosas y alegría..... (Memoria de Alberdi). Este monumento se erijó en conmemoracion del 25 de Mayo, despues de la victoria de Tucuman.

(12) Fisiológicamente hablando, lo que llamamos muerte no es mas que una transformacion de la vida. La materia orgánica se disuelve, separándose los elementos simples que la componen para combinarse de nuevo con otros análogos ó diversos, y reaparecer bajo otra forma animada. ¿Quién sabe si la vida misma no es el resultado de la combinacion de los elementos orgánicos, conforme à cierta misteriosa ley de proporcion y de equilibrio, cuya perturbacion orijina la muerte, ó la disolucion del cuerpo animado !

(13) «Tan reciente desengaño debe llenar de un terror religioso á los que promuéven la gran causa de estas Provincias. En vano sus intenciones serán rectas, en vano harán grandes esfuerzos por él bien público, en vano provocarán congresos, promoverán arreglos y atacarán las reliquias del despotismo ; si los pueblos no se ilustran, sino se vulgarizan sus derechos, si cada hombre no conoce lo que vale, lo que puede, y lo que se le debe, nuevas ilusiones sucederán á las antiguas, y despues de vacilar algun tiempo entre mil incertidumbres, *sera talvez nuestra suerte mudar de tiranos, sin destruir la tirania.* » (Moreno. Traduccion del Contrato Social.)

(14) (Pájina 24, verso 14.) Antes de formarse la Coalicion del Norte, Avellaneda era poco conocido fuera del recinto de

las provincias : la realizacion de ese pensamiento audaz nacionalizó su nombre y le atrajo las miradas de todos.

(15) *Sinsacate* — lugar de la provincia de Córdoba.

(16) La primera protesta armada contra la tiranía de Rosas, la hizo la provincia de Corrientes. El resultado de ella fué la batalla del Pago-Largo sucedida en Marzo de 1839, en la cual perdió la vida su Gobernador Beron de Astrada, y fueron degollados cerca de mil prisioneros correntinos, quedando aquella provincia sometida à Rosas:

(17) El 7 de Noviembre de 1839 fué aniquilada en el combate de Chascomus la insurreccion del Sud de la provincia de Buenos-Ayres.

(18) La Lejion Libertadora, formada en Martin García, obtuvo bajo el mando del jeneral Lavalle la victoria del Yeruá, cuyo inmediato resultado fué la libertad de Corrientes. Posteriormente, en Abril de 1840, esa Lejion, convertida en Ejército Libertador, alcanzó en D. Cristobal un triunfo indeciso.

(19) El pronunciamiento de Córdoba contra Rosas se verificó en Octubre de 1840. El regimiento de cívicos pardos de infantería fué el nervio principal de aquella insurreccion. El jeneral Madrid que venía á apoyarla con una division de Tucumanos entró à Córdoba al otro dia de sucedida.

(20) La batalla del Sauce-Grande se dió en Julio de 1840. Rechazado el ejército Libertador de las fuertes posiciones que ocupaba el enemigo, bajó el Paraná en buques franceses, y desembarcó en San Pedro, provincia de Buenos-Ayres, el 5 de Agosto.

(21) Habiéndose retirado el ejército Libertador de la provincia de Buenos-Ayres, fué alcanzado y batido por el de Rosas en el Quebrachito ó Quebracho, de cuyas resultas los patriotas Cordoveses, uniendose à los restos de aquel ejército, se internaron en las provincias, y Oribe ocupó à Córdoba.

(22) *El Chacho* — caudillo de los llanos de la Rioja : su verdadero apellido, es Peñalosa.

(23) En Enero de 1841, el jeneral Pacheco, con un cuerpo de ejército sorprendió durmiendo en San-Calá una fuerte division del ejército Libertador, cuya mayor parte fué esterminada. Allí degollaron á Rico, el héroe de la insurreccion del Sud, y gran número de los heróicos cívicos de Córdoba. Sus comandantes Gijena y Villamonte, y veinte y tantos oficiales mas cayeron prisioneros, y fueron pocos dias despues degollados en la Pampa del Gato por órden de Oribe, quien hizo clavar sobre palos algunas de sus cabezas en la plaza y en el paseo de Córdoba.

(24) *El tigre de los llanos* — Sobrenombre popular de Juan Facundo Quiroga, caudillo de la Rioja.

El *Apóstata fraile* mencionado en la estrofa siguiente, es Aldao, gobernador de Mendoza, una de las provincias de Cuyo, y jeneral del ejército Cuyano.

CANTO SEGUNDO.

(1) *La Cruz del Eje*, — lugar de la provincia de Córdoba, fronterizo á Tucuman.

(2) El jeneral Acha yendo con trescientos hombres á incorporarse al jeneral Lavalle que andaba por Famatina, se encuentra en Marzo del 41, en Machigasta, con el grueso del ejército del fraile Aldao ; y no quedándole otro medio de salvacion, lo carga inmediatamente á lanza, y abriéndose paso por

entre sus espesas filas, logra escapar con la mitad de los suyos.

(3) En Mayo de 1841, el jeneral Madrid gobernador de Tucuman, delega el mando en Avellaneda su ministro jeneral, y con cerca de dos mil hombres se pone en marcha hácia la Rioja, buscando su incorporacion al jeneral Lavalle, quien forzado á retirarse lo encuentra en Catamarca. Despues de conferenciar entrámbos, Madrid continúa su marcha, y Lavalle con su division de seis á setecientos soldados del ejército Libertador viene á Tucuman con la mira de formar allí otro ejército para su defensa. El jeneral Acha manda la vanguardia del ejército de Madrid.

(4) El Aconquija con su corona de nieve perpetua se levanta veinte y cuatro leguas al poniente de la ciudad de Tucuman, y el Tafi como á doce leguas en la misma direccion. Sobre una de las faldas de este monte está situada una hacienda perteneciente á los padres de la esposa de Avellaneda.

(5) Los hechos de Lavalle y de Avellaneda son ya del dominio de la historia. No se estrañará por lo mismo pongamos en boca de Avellaneda opiniones sobre aquel y otros jenerales, que él mismo no tenía embarazo alguno en manifestar á sus amigos de palabra y por escrito.

(6) Desde el año 1821 se enseñaron en la Universidad de Buenos-Ayres la Filosofia sensualista de Condillae y de Tracy, y los principios de Lejislacion del utilitario Benthán. Facil es calcular qué direccion darian á las inteligencias jóvenes doctrinas que entrañan en sí el materialismo y el ateismo, y desconocen la nocion imperativa del deber, y la influencia que por ese medio ejercerian sobre la sociedad culta de Buenos-Ayres y de las provincias, de donde afflúa constantemente la juventud á aleeccionarse con ellas. Cuando una doctrina cualquiera se difunde en la sociedad, el sentido comun deduce naturalmente

sus consecuencias lógicas, y las lleva como regla infalible al ejercicio de la vida práctica.

(7) Ibarra, gobernador de Santiago del Estero. Este proyecto de invasión à Santiago no lo verificò Avellaneda à causa del inesperado arribo à Tucuman del jeneral Lavalle, quien, alucinado por cálculos erróneos, le indujo à desistir de ella, y à licenciar las milicias que tenía reunidas.

(8) *El Tipa*, es un árbol bajo y de tupida copa, cuyo grueso tronco tiene la figura de una pipa.

Segun la mitología cabalística, los Gnomos habitan en las entrañas de la tierra y en otros lugares; son diformes y de pequeña estatura.

(9) En Agosto del 41, el jeneral Acha con 400 hombres, mitad infantes, se encuentra en Angaco, provincia de San Juan, con el ejército del fraile Aldao, fuerte de 2,200 hombres: y batiéndose con él desde las once de la mañana hasta el anochecer lo despedaza completamente, toma todo su material de guerra y mas de 400 prisioneros, perdiendo en la refriega cerca de la mitad de sus bravos. Al otro dia se retira à San Juan distante siete leguas del lugar del combate. Allí Benavides, regresando con tropas de refresco, lo sorprende, en momentos que sus soldados yacían como aletargados por el viento Zonda, y acuchilla y dispersa su caballería. Acha se defiende dos dias en las calles de San Juan con un grupo de infantes y artilleros; pero sitiado, sin víveres ni municiones, y esperanzado en que el jeneral Madrid llegue à salvarle, se encierra con unos cuantos héroes en la torre de la Catedral, resuelto à morir lidiando. Benavides amenaza derribarla à cañonazos sino se entrega à discrecion. El socorro esperado no llega: Acha exige garantía de vidas: Benavides la promete sin reserva alguna, y el héroe de Angaco rinde sus armas, llorando de despecho. El 16 de Septiembre, el traidor Pacheco escribe à Rosas desde el Desaguadero, lo siguiente: — « El titulado salvaje jeneral Mariano

Acha fué decapitado ayer, y su cabeza puesta á la espectacion pública, en el camino que conduce á este rio, entre la Represa de la Cabra y el Paso del Puente. »

(10) La expedicion de Avellaneda á Salta tenía doble objeto — escarmentar á los Santiagueños que la hostilizaban, y reclutar jente para engrosar el ejército tucumano.

(11) Antes de internarse Oribe á Tucuman, estuvo algunos dias campado en el Tala, lugar fronterizo de su territorio.

(12) *El Tío* — departamento de la provincia de Córdoba, fronterizo á la de Santa-Fé.

(13) Este grupo de cordoveses, eran 80 civicos de infantería, únicos que habian quedado en pié del bizarro rejimiento que encabezó la revolucion de Córdoba. Concluido el combate de Famaillá, aquella pequeña columna de bravos permanecía inmoble, esperando resignada su destino. Oribe á caballo con su séquito, se les pone delante, y esclama. — « El que quiera salvar la vida grite, *Viva la Federacion!* » — Ninguno se conmueve ni despliega el lábio, y todos son inmediatamente degollados.

(14) El llamado *Monte Grande*, distante ocho leguas de la ciudad de Tucuman. El combate se dió el 19 de Septiembre de 1841, al amanecer. La fuerza tucumana se componía de 1,200 caballos, 80 infantes y 3 piezas de campaña; la enemiga de 1,500 caballos, 600 infantes y 3 piezas.

En el interrogatorio de Avellaneda publicado por Rosas en la *Gaceta Mercantil*, se lee lo siguiente: — « Se presentaron á Lavalle dos tucumanos y le dijeron, que la fuerza existente en el Monte Grande era solo una division compuesta de mil hombres de caballería, y dos cientos infantes con dos obuses, habiendo quedado el resto del ejército en la Capital; y que con esta noticia movió su campo para batir esta fuerza. . . »

(15) Es un hecho averiguado que Oribe mandó de regalo á Manuelita Rosas las *orejas saladas* del coronel Borda, toma-

do prisionero en el combate de Famaillà, y degollado con otros muchos; y que esta señorita las mostraba como cosa muy curiosa à sus numerosos visitantes, colocadas en un plato sobre el piano de su Salon. Oribe hizo la ofrenda à la hija para mejor congratular al padre. Hay en este refinamiento de adulacion de esclavo, no sé qué de mas bárbaro y villano todavía.

CANTO TERCERO.

(1) Este malvado era Sandoval, hombre de baja esfera y sin educacion alguna, pero muy valiente. El jeneral Lavalle lo hizo comandante de su escolta, motivo por el cual gozaba de cierta consideracion en el ejército.

(2) Hé aquí la carta en que Sandoval comunica à Oribe el apresamiento de Avellaneda y sus compañeros. La copiamos del N.º 5456 de la *Gaceta Mercantil*, como tambien el parte de Oribe à Rosas.

Séptiembre 26 de 1841. — Excmo. Sr. Presidente, jeneral en jefe, Brigadier D. Manuel Oribe, — Con esta fecha he sorprendido al titulado jeneral D. Marco Avellaneda, al coronel Vilela, al teniente coronel Suarez, al comandante Casas, al capitan Sauza y al capitan Espejo, y marché con ellos al destino donde V. E. se halle. Intertanto espero que V. E. me ordene lo que he de hacer.

Excmo. Sr. Despues de dar este paso, espero el perdón. Yo, los oficiales y toda la tropa que me acompaña nos compro-

metemos à ayudar à V. E. à defender la causa de la Federacion hasta dar la última gota de sangre.

Hace fecha que con los oficiales y tropa que me acompañan hemos tenido intencion de pasarnos à donde V. E. estaba.

En el encuentro que tuvimos les he muerto al comandante Yaquez y al comandante Mansua, à un sarjento mayor, un capitan y diez individuos de tropa.

El conductor de esta es el alferéz D. Gerónimo Quevedo, con seis soldados y el vaqueano. — Dios guarde à V. E. muchos años. — *Gregorio Sandoval*

El Jeneral en Jefe etc. — Al Excmo. Sr. Gobernador, Brigadier D. Juan Manuel de Rosas. — Cuartel jeneral en Metan, Octubre 3 de 1841. — Tengo el honor de poner en conocimiento de V. E. que el comandante D. Gregorio Sandoval (que lo fué de la escolta del salvaje unitario asesino Juan Lavalle), despues de haberme dirigido la carta que orijinal acompaño, se mo ha presentado en este campo con una fuerza compuesta del capitan D. Juan Jimenez, los tenientes D. Pedro Loisa, D. Manuel Frutos, D. José Maria Morales, D. Jerónimo Jimenez, D. Pascual Heredia, los alfereces D. Modesto Llanos y D. Gregorio Quevedo, ocho sarjentos, ocho cabos y cincuenta y siete soldados, conduciendo presos à los salvajes unitarios Marco M. Avellaneda, titulado jeneral gobernador del Tucuman, coronel titulado José Maria Vilela, comandante Lucio Casas, sarjento mayor Gabriel Suarez, capitan José Espejo y teniente primero Leonardo Sanza, los cuales salvajes unitarios han sido al momento ejecutados en la *forma ordinaria*, à escepcion del salvaje unitario Avellaneda, à quien por añadir à esta calidad la de cómplice y uno de los promotores del horrible asesinato perpetrado en la persona del Excmo. Sr. Jeneral D. Alejandro Heredia, ademas de otros muchos crímenes, *le mandé cortar*

la cabeza, que será colocada á la espectacion de los habitantes en la plaza pública de la ciudad de Tucuman.—Dios guarde á V. E. muchos años. --- *Manuel Oribe.*

Con la misma fecha el infame Adeodato de Gondra, secretario de Ibarra, gobernador de Santiago, escribía á Rosas : — Santiago, Octubre 3 de 1841..... Ha caído el nunca bien ponderado salvaje unitario Avellaneda, principal asesino del finado ilustre jeneral Heredia y autor de todos los males que han sufrido las provincias del Norte. — La vergonzosa asociacion de infames traidores que se llamó *Coalicion del Norte*, fué obra suya.

(3) *Metan* — lugar de la provincia de Salta, atravesado por un pequeño rio del mismo nombre.

(4) Oribe, despues de haber renunciado la presidencia del Estado Oriental, se asiló en Buenos-Ayres. Rosas, campeón de la legitimidad de los gobiernos, continuó reconociéndole en el carácter de presidente legal, por cuyo motivo todos sus subordinados le llamaban Presidente.

(5) El jeneral Lavalle fué muerto de un balazo en una casa de los suburbios de Jujui, por una partida de montoneros federales. Al saber Oribe su muerte, escribió al gobernador de Córdoba lo siguiente : — « Octubre 12 de 1841. He mandado hacer activas pesquisas sobre el lugar en que está enterrado el cadáver de Lavalle, *para que le corten la cabeza y me la traigan.* »

La feroz ansia de Oribe quedó burlada. Algunos oficiales amigos, sospechando que los chacales buscarían el cadáver de su jeneral, se lo habían llevado á Potosí, donde le dieron sepultura ; la que custodiaron por algun tiempo.

(6) Damos esta pequeña muestra del estilo federal burlesco, puesto en moda entre los suyos por Rosas, Restaurador del arte

de escribir como lo es de las leyes. La *Resvalosa*, es la sonata del Deguello como lo indica la palabra misma : ella imita el movimiento del cuchillo sobre la garganta de la víctima y se canta y se baila à un tiempo. No se puede negar à Rosas y à los federales inventiva para llevar à perfeccion el arte del *deguello* y del *robo*.

La *Mas-horca*, es una sociedad de asesinos, ladrones y degolladores, formada y capitaneada por el mismo Rosas, Restaurador de las leyes. Dicha sociedad al constituirse, lo hizo bajo ese significativo nombre. La *Resvalosa* es invencion suya.

(7) Rosas publicó en el número 5,456 de la *Gaceta Mercantil* un Interrogatorio hecho à Avellaneda el 3 de Octubre de 1841, en Metan, por Mariano Maza, con asistencia de un tal Luis Arguero como secretario. Este interrogatorio fué evidentemente fraguado con la mira de echar sobre Avellaneda, cuando menos, una mancha de complicidad en el asesinato del gobernador Heredia, y de hacerlo aparecer débil y apocado en el momento supremo.

Lo que hay de cierto, referido por testigo ocular al jeneral Madrid, es que à poco de llegar Avellaneda al campamento de Metan, y estando sentado entre las ruedas de una Carreta, comiendo un puñado de maiz que le diera un soldado, se le presentó Maza, y empezó à hacerle preguntas en tono amable y familiar, à las que contestò Avellaneda con laconismo y aspereza ; que apesar de esto Maza le brindò un *mate* que le trajeron, el que no aceptò Avellaneda, y continuò en sus preguntas ; que volvió à ofrecerle con instancia otro *mate*, que fué igualmente reusado ; y que por último Maza se retirò de allí colérico y desconcertado. Avellaneda inmediatamente se reclinò sobre el pasto, y durmiò hasta tanto vinieron à despertarlo para llevarlo al suplicio.

(8) Este hecho fué referido al jeneral Madrid por el mismo individuo que le relatò el anterior.

(9) *Marco Maria Avellaneda* fué degollado en Metan por òrden de Oribe el 3 de Octubre de 1841, à los veinte y siete años de edad, y su cabeza clavada en una picota en la plaza de Tucuman. De la piel de su cadàver, descuartizado y colgado en los àrboles contiguos al campamento de Metan, mandò hacer Oribe unas vergas y un *rebenque* que enviò de regalo à Rosas. Los habitantes que pasasen por la plaza donde estaba la cabeza del màrtir, debian detenerse à mirarla un rato de hito en hito. A los que por distraccion ò mala voluntad no cumplian la òrden, los soldados que la custodiaban les caian encima de improviso, y los azotaban con las vergas hechas de la piel de Avellaneda, esclamando à risotadas : — « Esta es del cuero de tu Gobernador. »

ERRATAS NOTABLES.

PAJ.	verso.	DICE.	DEBE DECIR.
6	23	¡ Cuan bella entonces!	¡ Cuan bella entonces es!
7	9	Que parece fiuir	Que parecen fluir.
8	1	la ricas	la rica
id	6	pero	por
id	20	de ruidos	derruidos
12	24	deruida	derruida
20	3	destiuo	destino
21	10	parcióle	parecióle
35	18	sus fuerza	su fuerza
36	4	esperazas	esperanzas
64	1	no piensos	no piensas
id	2	hables	hables
83	27	su lumbre	vislumbre
92	22	esclamó	replicó
95	6	erizadas	erizada
110	11	furura	futura
112	4	pueplos	pueblos